

PEDRO CÁMARA RUIZ
Canónigo Penitenciario emérito de la S.I.C. de Jaén

SEMBLANZA ESPIRITUAL
DEL SIERVO DE DIOS,
MANUEL LOZANO GARRIDO
A TRAVES DE SUS OBRAS

JAEN
1994

OBRAS PUBLICADAS

1. EL SILLON DE RUEDAS. Juan Flors, editor. Colección Remanso. Barcelona, 1961. 316 páginas. Con censura del Obispado de Jaén.
2. MESA REDONDA CON DIOS. Editorial Desclée de Brouwer. Colección Spiritus. Bilbao, 1963. 244 páginas. Con censura del Obispado de Jaén.
3. LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA. Editorial Desclée de Brouwer. Bilbao, 1967. 278 páginas. Con censura del Obispado de Jaén.
4. CARTAS CON LA SEÑAL DE LA CRUZ. Editorial Mensajero. Colección Mensaje. Bilbao, 1967. 276 páginas. Con censura del Obispado de Jaén.
5. DIOS HABLA TODOS LOS DIAS. (Diario de un inválido). Editorial Mensajero. Colección Mensaje. Bilbao, 1967. 240 páginas. Con censura del Obispado de Jaén.
6. TODOS SOMOS ELEGIDOS. Folletos Vocacionales "Mater Salvatoris" n° 12. Pamplona, 1968. 40 páginas. Con censura del Arzobispado de Pamplona.
7. BIEN VENIDO, AMOR. Editorial Mensajero. Colección Mensaje. Bilbao, 1969. 180 páginas. Con censura del Obispado de Bilbao.
8. REPORTAJES DESDE LA CUMBRE. Editorial Monte Carmelo. Colección Premio Monte de Espiritualidad. Burgos, 1969. 344 páginas. Con censura del Arzobispado de Burgos.
9. El ARBOL DESNUDO. (Novela). Editorial Mensajero. Colección Hombre y Misterio. Bilbao, 1970. 260 páginas. Con censura del Obispo de Bilbao.
10. ÑOÑO. (Cuento infantil). Ediciones "M.L.G.". Linares. 1970. 48 páginas.
11. LAS ESTRELLAS SE VEN DE NOCHE. (Diario póstumo). Editorial Mensajero. Colección Hombre y Misterio. Bilbao, 1973. 318 páginas.

INDICE

INTRODUCCION

DESDE LOS CIMIENTOS

- I. Vocación humana
- II. Ideal espiritual
- III. Identidad personal
- IV. Con la señal de la Cruz

UNION CON DIOS

- V. Una respuesta de luz
- VI. ; Qué grandes con Dios, que Dios más grande ;
- VII. Dios se revela cada día
- VIII. Quiero que siempre sea " sí "
- IX. Pan de vida
- X. Un talonario de cheques
- XI. Ancho mar de la esperanza
- XII. Amarte a tu medida

APRENDED DE MI (Mt.11,29)

- XIII. La bondad es contagiosa
- XIV. Podado de ambiciones y vanidad
- XV. Con las manos abiertas
- XVI. Dios nombra condes y duques dando el título de pobres

XVII. Campanas en el corazón

XVIII. He ahí a tu madre

CONCLUSION

INTRODUCCION

Tras una pausada lectura de las obras de Manuel Lozano Garrido, deseo trazar un sencillo perfil espiritual que nos haga patente, valiéndonos de sus escritos publicados, la categoría y quilates de su alma.

El carácter autobiográfico de sus obras, junto a su transparencia y sinceridad, nos ofrece un nítido espejo de sus profundas vivencias. Lo religioso para él no es un destello ocasional o una chispa transitoria, es el transfondo continuado y constante de un alma que está en ebullición de amor y esperanza.

Sus obras no son un tratado de teología, ni un libro de ascética. Son más bien obras literarias que van plasmando el fluir de su propia vida con sencillez y elegancia, visto todo esto desde el prisma de la fe.

Los textos de sus escritos, que iré insertando a lo largo de mi trabajo, son parte de la rica sementera esparcida por el autor en el surco de su creación literaria. El criterio de selección no ha sido otro que el destello espiritual concentrado en la frase.

Reconozco que pierden algo de su encanto al sacarlos de su contexto, pero al reagruparlos por orden temático perfilan mejor los rasgos más señalados y definitorios de su espíritu y personalidad.

Aparte de esta introducción y su lógica conclusión, comprende el trabajo 18 capítulos, agrupados en tres apartados.

En el primero, se pretende presentar las bases que configuran su personalidad. No se improvisa su virtud, desde los cimientos arranca su categoría humana que no podrá entenderse desligada de su sentido religioso. Vocación, ideal, identidad, junto a la realidad de su enfermedad, son las líneas maestras que nos sirven de punto de arranque.

En el segundo apartado, se estudia las virtudes teologales.

Su punto de mira está puesto en Dios. Un Dios Padre que llama y al que responde con una fe vivencial, hecha presencia de Dios en su vida y aceptación de su voluntad en el sucesivo acontecer; fe proyectada de un modo preferencial hacia la Eucaristía y nutrida con la oración.

Junto a la fe, la esperanza y la caridad que, como alas, le permiten remontarse hacia Dios desde la áspera experiencia de su atormentada vida.

En resumen, virtudes teologales que le unen con Dios de un modo entrañable, dándole un tono excepcional a su valía espiritual.

Finalmente, en la tercera parte, se recogen otras virtudes, frutos de su vida teologal, perfiles que le dan un atractivo especial porque humanamente no se explica que un ser, sumergido, como él, en el sufrimiento durante tantos años, esclavo en su sillón de ruedas, pueda proyectar ese ambiente de optimismo en su trabajo, de alegría ilusionada, como aroma, y de bondad y generosidad sin límites, cimentadas en la humildad y pobreza de su espíritu.

Dedicamos un último capítulo a su devoción mariana, arraigada con tanta profundidad en su alma y con tanta ternura vivida.

DESDE LOS CIMIENTOS

I.VOCACION HUMANA

En la vida, Dios coloca a las personas, como se colocan las piezas en un tablero de ajedrez. Cada una en su puesto, con funciones diversas y todas hacia un mismo fin. Lozano Garrido descubre en su vida una vocación determinada y se da cuenta desde el principio que el Señor le escoge como instrumento suyo. Siente necesidad de escribir, de comunicarse. En la aurora de su vida aparece como un quehacer ilusionado de niño.

" Yo empecé casi de niño, escribiendo en papeles comerciales, luego con la izquierda; y después, dictando a amigos y gentes familiares. Mas ¿para qué admirarnos? ¿Es que Dios no escribe con estrellas y sucesos, que es un lenguaje tan lleno de majestad, hondura y transcendencia?"

(LAS ESTRELLAS SE VEN EN LA NOCHE, página 29)

Lo que comenzó como simple y diminuta semilla, logra tomar cuerpo en sus años adolescentes. Va madurando como los frutos.

"La vocación está bien clara desde los quince años, y aún escribí mis primeros artículos a los diecinueve, pero sólo a los veinticuatro, dos después del comienzo de la enfermedad, sentí la enorme comezón de la pluma y la dulce herida de ese fuego que, si arrebatamos a un Dios, simultáneamente nos quema las entrañas."

(LAS ESTRELLAS SE VEN DE NOCHE, página 13)

Su vocación se va definiendo con el paso del tiempo. Quiere abrir las compuertas de su corazón y lo que era una llamada, lo convierte en su ideal.

"Después, la paz, las ilusiones reverdecidas, los

libros desempolvados y una vocación que se va definiendo concretamente: escribir. Demasiadas palabras entonces en mi corazón, sin salida factible por la boca, que buscan el escape de los dedos. Pero, entonces, sólo eso: la delimitación de un ideal."

(CARTAS CON LA SEÑAL DE LA CRUZ, página 22)

Cuando su vocación fragua, se da cuenta de sus limitaciones físicas, debido a la aparición de su artritis progresiva. Su vida está en un sillón de ruedas, parece que le viene a tronchar sus aspiraciones. Junto a su vocación e ideal integra su dolor que le hacen reverdecen sus ilusiones, no sólo porque le descubre las perspectivas de su vocación, sino también porque le despeja los horizontes de su ideal espiritual.

"Mi carta, aquí va con su signo, el que vosotros le pongáis, que yo no quiero ya enterarme de señales. Me basta con estas tres: la del dolor, la vocación y el ideal. Al principio parecía que el sufrimiento viniese con facha de segador. Por el contrario, lo que hizo fue sembrar en esperanza. Como me debo en sinceridad así digo que solo él pudo hacer viables mi vocación humana y mis sueños espirituales."

(CARTAS CON LA SEÑAL DE LA CRUZ, página 26)

Ser periodista y ser apóstol corren parejo en su vida. Se da cuenta que su pluma, "como surtidor del alma", ha de ponerse al servicio de una misión que tiene como cristiano. Ha logrado armonizar su propia realidad, esto le ofrece una sensación de plenitud.

"Un día de serenidad, la pluma del viejo sueño que llega y encaja en mi mano y se hace surtidor del alma. La mañana, la tarde, muchas mañanas y tardes, hasta ayer, incluso hasta ahora mismo. Un comentario, algún artículo de periódico, muchos más, un libro, otros también y, ahora, un proyecto, varios, casi infinitos. Y ya aquí, le tiro una raya a todo.

Aparentemente el dolor cambió mi destino de un modo radical. Dejé las aulas, colgué mi título, fui reducido a la soledad y el silencio. El periodista que quise ser no entró en la Escuela; el pequeño apóstol a que soñara llegar dejó de ir a los barrios y los enclaves oportunos, pero mi ideal y mi vocación los tengo ahora delante, con una plenitud que nunca pudiera ni soñar."

(CARTAS CON LA SEÑAL DE LA CRUZ, página 24)

Todo ese engranaje lo percibe como obra de Dios; no puede quedar circunscrito a su yo personal, anhela ser sembrador de eternidad, quiere compartirlo con los demás.

"Ahora, de pronto, al fin caigo y digo aprisa la razón de este impulso que cada mañana me lleva a escribir y que no es más que la necesidad de ir ensanchando la semilla de eternidad que Dios puso en mi secreto de hombre. Doy lo que me ha hecho existir y lo que siento, para vivirlo después con los demás en la cuarta dimensión de la comunión humana."

(LAS ESTRELLAS SE VEN DE NOCHE, página 14)

Se da cuenta de un peligro tentador: apropiarse de todo ello como algo suyo, buscando el halago y la admiración de los demás. Su conciencia le dicta que en el centro de toda vocación debe estar Dios.

"Vocación humana mía, que empieza a las siete y media de la mañana. Eres un campo abierto que se me brinda para el cultivo de la belleza. Todo afán se lo debes a la tierra. Pobre de mí si sólo atino a sembrar admiración en el hombre, cuando es el germen de Dios el que fundamentalmente debo a los hombres."

(TODOS SOMOS ELEGIDOS, página 7)

"¡Vocación hermana mía!, naces para crecer y propagar la belleza. Eres como un campo abierto, o como un planeta virgen, que no me pertenece y que se me brinda para el cultivo de la gracia del mundo. Todo tu afán se lo debes a la tierra, y también tu tarde, tus sueños y tu corazón. Sí, la semilla de amor del corazón, porque, pobre de mí, si sólo atino a sembrar gestos de admiración en la frente de los hombres, cuando el germen de Dios, que ha de fructificar en las sensaciones humanas, es lo que fundamentalmente debo a las criaturas. Dios ¡lo infinito de una vocación!"

(LAS ESTRELLAS SE VEN EN LA NOCHE, página 26)

Llega a una conclusión: olvidarse de sí para buscar solamente a Dios.

"Vocación es un darse a Dios con tal ansia, que hasta

duelen las raíces del corazón, al arrancarse."

(TODOS SOMOS ELEGIDOS, página 12)

Una vez que ha comenzado su camino, que se afana con el sudor y trabajo de cada día, empieza a descifrar las exigencias que la misión periodística le impone. Rumía en su interior y nos presenta un programa clarividente, preciso, iluminador; literariamente una joya.

Decálogo del periodista

I.- Da gracias al ángel que clavó en tu frente el lucero de la Verdad y lo bruñe a todas horas.

II.- Cada día alumbrarás tu mensaje con dolor, porque la Verdad es un ascua que se arranca del cielo y quema las entrañas, para iluminar, pero tú cuida de llevarla dulcemente hasta el corazón de tus hermanos, a fin de que descanse pura y jubilosamente, como una caricia.

III.- Cuando escribas, lo has de hacer: de rodillas, para amar; sentado, para juzgar; erguido y poderoso, para combatir y sembrar.

IV.- Abre pasmosamente tus ojos a lo que veas y deja que se te llene de savia y de frescura el cuenco de las manos, para que los otros puedan tocar ese milagro de la vida palpitante cuando te lean.

V.- El buen peregrino de la palabra pagará con moneda de franqueza la puerta que se le abre en la hospedería del corazón.

VI.- Trabaja el pan de la limpia información con la sal del estilo y la levadura de lo eterno y sírvela troceada por el interés, pero no le usurpes al hombre el gozo de saborear, juzgar y asimilar.

VII.- Arbol de Dios, pídele que te haga roble; duro e impenetrable al hacha de la adulación y al soborno pero con su frente en las ramas a la hora de la cosecha.

VIII.- Si a tu silencio se llama fracaso porque la luz falta a la cita, acepta y calla. Pobre del ídolo que tiene los pies de barro de la mentira. Pero ojo, a su vez, con la vanagloria del mártir cuando las palabras no suenan por cobardía.

IX.- Siégate la mano que va amancillar, porque las salpicaduras en los cerebros son como sus heridas, que nunca se curan.

X.- Recuerda que no has nacido para prensa de colores. Ni confitería, ni platos fuertes; sirve mejor el buen bocado de la vida limpia y esperanzadora, como es.

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 170)

II. IDEAL ESPIRITUAL

Clasificaría a las personas en hombre-brújula y hombre-veleta. Mientras el uno mantiene un norte claro y definido hacia donde dirigir su vida, a pesar de las más variadas vicisitudes, el otro se mueve a merced del viento sin rumbo fijo.

El ideal, es precisamente, ese norte que atrae con fuerza, que aglutina y estructura la mente. Según su riqueza, su atracción magnética se intensifica y da a la vida de quien lo vive, un cohesión que los vuelve atrayentes y convincentes.

El ideal no surge por espontaneidad, es fruto de una elaboración donde se pone en juego no solo los valores humanos, sino también todos sus recursos espirituales; supone una vida interior intensa. En su alma se enciende un sol ardiente y luminoso, parece que no hay en el firmamento más astro o estrella que él.

Arrancar su vida espiritual a partir de su enfermedad sería mutilar una parte interesante de su visión panorámica.

Sus primeros pasos en el Colegio de los P.P. Escolapios y su ingreso en el Centro de Jóvenes de A.C. de Linares le van templando su espíritu y le llevan a reconocer en Cristo su ideal, ya a los quince años.

"¿Cuanta esperanza, metida de pronto en la esperanzada naturaleza de mis quince años; Mi ideal, concretado en la realidad tangible de Cristo. En consecuencia, un sueño: Servirle de testimonio, portearle mi persona con mi ejemplo. Mi ambición de momento, ésa: configurarse a su medida, darle a los demás en mí."

(CARTAS CON LA SEÑAL DE LA CRUZ, página 21)

También nos lo viene a confirmar cuando estaba a las puertas de su enfermedad. Para él su ideal era muy claro: configurar a Cristo en su interior y anhelos desbordantes de ser su apóstol.

"Aparece de pronto una foto mía de cuando tuviera veintiún años, meses apenas antes de la enfermedad. El ideal, cuajar en el interior una noble y divina figura, vivir con transparencia, ensancharse en el amor de los hombres."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 25)

Los años juveniles siempre se presentan sonrosados, se vuela con alas de águila. Por ser de juventud, le pasa también frecuentemente lo que a las amapolas, se abren por la mañana para marchitarse al atardecer. En Lozano Garrido brotó para permanecer siempre con vitalidad renovada. Hacia sus cincuenta años de vida, cuando ya le comenzaban a brotar las canas, no han menguado sus ansias de campeón tras el ideal.

"¿Qué importa la nieve del tiempo sobre la cabeza, si todos los días reverdece el corazón? La ruta siempre por delante, que esa es la vida, en pos de una meta, ajeno al peligro de los mil seiscientos que cruzan a ciento veinte por hora, pedalada a pedalada, el corazón más allá de la prima, el ramo de flores o la chica mona que besa, alto el ideal, sobre la vida y el tiempo. "maillot" amarillo siempre de ideal."

(LAS ESTRELLAS SE VEN DE NOCHE, página 293)

III. IDENTIDAD PERSONAL

Con pocos rasgos, pero bien definidos, se puede muy bien conseguir el perfil de una persona. Somos muchos, cada uno con sus notas, tanto físicas como psicológicas, hasta las huellas dactilares cada uno con las suyas propias. ¡ Cuántos santos ¡, todos se han inspirado en Cristo, pero cada uno tiene su perfil y colorido. En ello está la grandeza y hermosura de la santidad de la Iglesia.

El autor se vale de la metáfora del Carnet de Identidad para presentar sus datos personales en el espíritu.

"Haz por sentarte a la mesa de las sinceridades y tú mismo vete rellenando el carnet de identidad. De nombre te pones Hombre y éstos son los apellidos que debieras: Libre, Amante e Inmortal. Residencia provisional, la tierra, de paso para la Eternidad, Hijo, de Dios. Profesión, la Generosidad. De fotografía, le estampas el corazón y rubricas todo con letra de fe y firma de esperanza."

(REPORTAJES DESDE LA CUMBRE, página 53)

Con otra comparación expresiva, la del viaje en el avión, nos describe las líneas maestras de su vida, casi idénticas al anterior texto.

"Voz de azafata:

-"¡Atención, atención! Avión a punto de partir. Ruta sobre el techo del mundo; pasaje de fe y asiento de generosidad. Utilice la escalerilla del entusiasmo y abróchese el cinturón de la esperanza. Destino: el Reino de Dios."

(BIEN VENIDO, AMOR, página 90)

Lo que ha afirmado en un tono sereno con la lucidez y vivacidad de su mente, lo expresa ahora con la vehemencia de su corazón, como un volcán en erupción.

"Tengo sed, Señor, del agua de esa fuente. Mi corazón quema de tanta lumbre interior, de tantos ardores siempre. Me abraso de ansias de ser mejor, de notarme más fiel, más leal, más generoso, más incondicional. Mi sed es de Ti, ¿por qué has de darte siempre con cuentagotas? ¡Dame más, Señor! Lléname como un aljibe, y casi en seguida, me dejas vacío, para que yo goce además el júbilo de sentir cómo te viertes; Tengo ganas de que se termine la sed, pero también quiero que nunca se acabe, porque la sed es una hermosa esperanza y nuestra pequeña esperanza se redime en su propia espera y su dolor."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 274)

No quiere que se quede en ideas abstractas y puros sentimientos, lo concreta, lo programa, como suele ser su costumbre, en un decálogo de vida para verse "quemado por Cristo todo el día".

"Y para que veas que te lo digo de corazón, aquí te dejo, Señor, la bandera y el programa de un humilde

decálogo. Ojéalo y, si vale, échale al fin tu bendición:

- I. Te desayunarás cada amanecer con el buen panecillo de Dios y luego te harás de su milagro repartiendo los panes y los peces de tu corazón.

-II. No vivas nunca sin los dolores de grietas del grano que se entierra, pero hazlo con gesto humilde y alegre, como quien lía un pitillo con despreocupación.

-III. Nunca pienses en el "mirlo blanco" de una cosecha, Tú, a tus zapatos, que es el arar y arar de continuo.

-IV. Restriega y lava tus ojos en la fe, para ver siempre al Cristo que vive en el bueno, el mediano y el pecador: (Sí, ¿o es que no lo notas en su Pasión, azotado y sangrante por las injurias?).

-V. De hombre a hombre, te bajas del pupitre y obras como un barro de inferior calidad pero el chorro de Gracia de tu vida lo das sin tasa y seguro, con la fuerza del Dios que todo lo puede.

-VI. Echale al mundo sin guardaespaldas, a todo riesgo, que no hay vacuna como la de la Gracia y hasta el peor de los hombres te podría contagiar un algo que te faltase.

-VII. Cuando des, da bienes, corazón y gracias, porque ¡menudo favor te hace Cristo con dejarse socorrer en el pobre...¡.

-VIII. No juegues al colosalismo apostólico y no andes de zascandileos con Cristo por los callejones mientras no lo tengas como un rey en tu trabajo y en tu ambiente.

-IX. En el cielo no entran ni las tortugas ni los caracoles. Tú lo escalarás en equipo y con un buen sello de urgencia estampillado en el corazón.

-X. Ni tus manos, ni tus labios, ni tu cabeza se dejarán caer sobre una almohada sin que noten las agujetas de haberse "quemado" por Cristo todo el día."

IV. CON LA SEÑAL DE LA CRUZ

En la vida de Manuel Lozano Garrido hay una realidad

constante. Como una enredadera, así circunda su cuerpo el dolor y su alma se ve empapada con la fértil lluvia del sufrimiento, que le temple y le hace un fornido "miles christi". Parece una paradoja presentarlo como un valiente soldado, cuando no puede ni espantar una simple mosca que se le pose. Su sufrimiento, aceptado con plena conciencia, lo convierte en ráfagas de luz sobrenatural; aunque su progresiva parálisis y total ceguera al final le caen como una losa aplastante y fría, no por eso deja de encenderse en su alma destellos interiores como un atrayente arco iris de luz, esperanza y amor.

Cuando contempla su realidad, el panorama de sus dolores, no los ve como un intermitente que se apaga y se enciende, es una garra oprimente un una acción continuada, según gira la tuerca del día a día. El adverbio "siempre" no le permite un momento de relax.

"-¿Tú tienes dolores, siempre, siempre? -Pues sí, siempre, siempre. ¿Y cuándo duermes? -Creo que también. La prueba está en las pesadillas. Casi todas ellas se crecen sobre un dolor que en ese momento está operando bajo las sábanas. -Puesto a preguntar, dime: cual ¿cual es el momento más doloroso de todo el día? -Los dos son, por este orden: acostarme y levantarme. Cuando hay que moverse, el sufrimiento alcanza su mayor intensidad. De la rigidez brota un manantial de dolencias. Son dos fases de hora y cuarto que se encrespan en el día como dos cumbres nevadas."

(DIOS HABLA TODOS LOS DIAS, pág. 146)

No solamente es continuado, sino también extensivo a todo su cuerpo. Es como una hostia viva que se ofrece en totalidad.

"No hay una célula de mi cuerpo que no tenga clavado su alfilerito."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página. 25)

Como la sinfonía tiene sus momentos suaves y sus tonos fuertes, así su dolor tomaba diversas tonalidades, no solo por momentos, sino también por temporadas.

"-¿A que no has caído?: Hoy es el día de la Cruz-. Y en lo que de verdad caigo entonces es en que por esa vez la cruz ha venido a traer su mayor ángulo de esperanza o su aspecto más hiriente. Hoy bien puedo

decir que casi he padecido uno de los dolores físicos más intensos de mi enfermedad, y hasta de todo mi vida.

Me empezó sobre las ocho de la tarde y a las once era tan intenso que preferí encogerme, bien quietecito, pues el simple hecho de tragar la saliva parecía como si me atravesaran la garganta. La noche, así, de claro en claro o, mejor, de turbio en turbio."

(LAS ESTRELLAS SE VEN DE NOCHE, página.239)

-Los primeros años de la enfermedad fueron de unos dolores exacerbados, tanto es así que estuve mucho tiempo -lo menos ocho o diez años- teniendo que tomar algo así como cinco aspirinas diarias.

Me preocupaba aquella esclavitud que pudiera convertirse en hábito, como con las drogas, aunque era nesario y, en la primera ocasión, llegué a liberarme. Por sí o por no, de tubos vacíos, cajones enteros.

-¿Y si se los mandáramos a los laboratorios?. Lo cierto es que llevo una época en que consigo mantenerme sin nada, pero con no pocas dificultades. Juan dice que paso por unos dolores innecesarios, pero yo no lo hago porque pueda ser virtud, sino por la tranquilidad que da el sacudirse de una esclavitud."

(LAS ESTRELLAS SE VEN DE NOCHE, página. 89)

Para concentrarnos y vivir con mayor intensidad un acontecimiento, cerramos los ojos, quizás Dios sumergió los suyos en la obscuridad del invidente para darle mayor tensión en su interior.

"Desde hace seis años no veo de ojos afuera, pero el mundo está dentro de mí y siento las cosas y la vida en todo su pormenor y su fuerza. Mis pies no andan, pero tengo alas de ilusión; mis manos no tocan nada, pero acarician el Universo; mis ojos no ven, pero estoy familiarizado emotivamente con todas las figuras.

¿Y si mi oído no oyera...?

No ver, no andar, no tocar son en lo humano gotas amargas que dejan poso. Tan penetrado soy por el dolor en mi fragilidad que me siento lo mismo que un

cristal bajo el golpe de un martillo.

Es así que por el exterior de mi cuarto el pájaro oscuro de la tristeza revolotea, buscando un hueco por donde meterse, como de noche las lechuzas por encima de mi tejado. ¡Si pudiera pasar este cáliz;."

(LAS ESTRELLAS SE VEN DE NOCHE, página. 142)

Dolores en su cuerpo y nubarrones en su alma; su cuerpo agujereado como una criba y su alma templada en la fragua del sufrimiento.

"Tarde anubarrada que es noche oscura en mi corazón. El microbio que trabaja mi cuerpo, mina la esperanza y corroe asimismo la grandeza de las estrellas. Ni el tiempo ni la majestad me los liberan de la norma igualitaria de la muerte."

(LAS ESTRELLAS SE VEN DE NOCHE, página 150)

Ante tal situación ¿cuál debe ser su postura?. Distingue con suma lucidez las distintas actitudes.

"Tres actitudes ante la presencia del dolor: La de aquél que aún no ha ido más allá del escozor de su herida: "Dios me ha quitado..."

La del que acepta, sin entrar en su espíritu de actividad santificante: "Dios me ha pedido..."

Y la de aquél que, comprendiendo el valor comunitario del sufrimiento, se da de lleno al ideal de redención. "Señor, te ofrezco..."

(LAS ESTRELLAS SE VEN DE NOCHE, página 102)

¿Su actitud?, claramente ésta última. Sabe comprender que el sufrimiento tiene siempre un rendimiento. No pasa de largo, ni se queda en su tosca corteza, se adentra en su misterio que al final le ofrece paz en su corazón.

"El sufrimiento es como un limón que, poco a poco, va madurando, en acidez por lo hondo. Escuece tanto, tanto, que llega al fin el día en que se hace necesario una mano poderosa que lo estruje. Esos cinco dedos son los de la verdad, el arrepentimiento, la fe, la generosidad y la gracia. Si los cinco

aprietan con valentía, el escozor sube a los ojos, pero la paz, donde nace, es en el corazón."

(REPORTAJES DESDE LA CUMBRE, página 115)

En ese sondeo sobre el dolor, descubre su fuerza purificadora. Desde la Cruz, Cristo espía nuestros pecados; desde la nuestra, nos da la oportunidad de hacer penitencia.

"Y es que, sobre su huella trágica, la Cruz tiene una línea purificante que aporta como consecuencia la paz y la alegría del corazón."

(LAS ESTRELLAS SE VEN DE NOCHE, página 29)

"Cristo se nos ha ido por entre redobles de "armaos". De este modo el porvenir no es posible evitarlo, tiene un aire fatalista. El de mi cuerpo da su razón al pesimismo. Tengo sed, mi corazón, reseco, clama por una fuente. Y aquí, a tan sólo unas horas del pedernal que ha de restaurar la luz de nuevo, le digo a El que venga y, con su fuego de purificación, modele su figura en las niñas de mis ojos, para que yo lo vea todo como al trasluz de su silueta."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 224)

Junto a su valor expiatorio, encuentra también en el sufrimiento rayos de luz; desde el prisma de la fe, el dolor se vuelve luminoso, le proyecta la encantadora figura de Jesús y se convierte en fuente de gracia.

"Sed de dolor, ya sabes lo que es eso. En mí, el dolor es empujón de lágrimas, agonía, tribulaciones, noche oscura, pero mi dolor está pasado por los boquetes de tus manos y ya tiene su luz de revelación. ¡Ay, qué escalofrío darse con un dolor nuevo en el recodo de una mañana!. Pero, ¡ay, también, qué proyección Tuya y qué chorro de Gracia en cada encuentro;"

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 276)

"En el sufrimiento hay, pues, esa cara física, horrorosa, deforme, alucinante, en la que se concretan nuestras actuaciones, y es lado purificador, santificante, divinizador, que perfila

los rasgos sangrantes de Cristo."

(EL SILLON DE RUEDAS, página 264)

Profundiza y en el dolor reconoce su fuerza santificadora. Los santos se han forjado en el yunque de su inmolación, ella espolea y eleva, nos ofrece un ancho y seguro camino hacia Dios.

"Pero el dolor no es ancla, sino un yunque que hace moldeable nuestro corazón para poder cuajar las líneas de nuestra grandeza. Cada golpe que suena junto a la fragua es, de hecho, un toque a rebato por la santidad del alma."

(MESA REDONDA CON DIOS, página 203)

"Pero el dolor, aún humanamente, es también un llamamiento.

El dolor es como una espuela, que levanta y, aquel que se pone de pie, vuelve a estar nuevamente cerca del Cielo, de cara a la realidad del Padre."

(REPORTAJES DESDE LA CUMBRE, página 111)

"El sufrimiento, autopista para ir a Dios."

(EL SILLON DE RUEDAS, página 268)

Sobre todo, se fija en su virtud redentora. No sólo es un estímulo para soportar nuestros tormentos, sino que, unidos a los de Cristo, los contagia de su fuerza de Redención.

"...Cristo está en todo el que sufre. Sépalo éste o no, Cristo ciertamente está. Y está, no sólo para compartir, elevar y suavizar los sufrimientos, sino para asociarles a los suyos, para atribuirles la misma virtud de redención que la Cruz, su Cruz, tuvo para el mundo. Son Pablo nos dice también: "Yo realizo en mi carne lo que falta a la Pasión de Cristo", que quiere decir que a nosotros se nos comunica la virtud redentora de la Pasión de Cristo. Para esto será preciso querer, amar; es una realidad que la virtud redentora de Cristo puede transfundirse a todos los tormentos del hombre."

(CARTAS CON LA SEÑAL DE LA CRUZ, página 144)

"Mira, Cristo, yo también soy un condenado a muerte, llevo mi Cruz a cuestas, caigo bárbaramente en las peripecias de cada día, soy desnudado por el infortunio y a cada momento me clavan las manos los martillos de la inutilidad, Sólo falta que mi Vía Crucis sea también redentor. Sé que hablar de redentores en hombres de fango podría rondar el orgullo, pero Tú no te subiste hasta el Gólgota para que te festejaran como "divo". Eres de todos y hasta de las piedras pueden salir crucificados y santos."

(DIOS HABLA TODOS LOS DIAS, página 32)

No se puede entender el misterio de la Redención, si no se asocia a la fuente estimulante del amor. Redención y amor son dos conceptos inseparables. La razón de su entrega por nosotros solo se encuentra en su infinita caridad.

"Sufrir con amor, no es sufrir, sino redimir."

(BIEN VENIDO, AMOR, página 124)

"La Cruz, más que elemento de tortura, es un emblema de amor desde que Cristo hizo gravitar sobre ella toda su graciosa y fantástica operación redentora."

(EL SILLON DE RUEDAS, página 103)

"Pero a la Cruz sería inútil proyectarla bajo la frente sobre una pantalla de terror. En el instrumento de Redención, a los suplicios se superpone el matiz de la realidad de amor, y estar circulando por la Vía Dolorosa es llevar sobre los hombros la marca de un sello carismático, el signo inconfundible de una llamada de elección, una ejecutoria de misionero del amor."

(EL SILLON DE RUEDAS, página 231)

Por eso quiere ensanchar su corazón. En la medida que lo dilate, mayores serán sus efluvios de amor. Solución: pedirle, más expresivo, "robarle" el corazón a Cristo, así podrá latir a su ritmo y ponerlo a su compás.

"Cristo, estás desnudo del todo, para que no queden

equivocaciones. Sangre y costillas al viento, nada más. No te queda otra cosa que el corazón y dentro de un rato te harán una raja, que ha de ponerlo a mano de cualquier raterillo.

Hoy, Señor, yo también ante Tí, con una mano de buena rapiña. Estás sólo, tremendamente abandonado, como Tú mismo lo dices en la palabra del día, sin guardaespaldas y, lo que yo te haga, sea lo que sea, ha de quedar también impune. Seguro que, si me acerco, y te robo, nadie me lleva a la Comisaría. Y mira: lo primero que hago es aprovechar la oportunidad y hacerme de tu corazón.

Noto por eso, que la mano se me escapa hacia las costillas. Bueno, pero si resulta que estoy temblando. ¿Que para qué quiero el corazón de alguien que entra en agonía? Es que, mira, te ve uno así por nosotros... y el nuestro sí que siente de muerto, tan de pulga. ¡Te venimos pidiendo siempre tantas cosas...; Pero Tú, Señor, no atiendas otra petición que la de agrandarnos el pecho."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 223)

Síntesis maravillosa la que hace en su

CREDO DEL SUFRIMIENTO

CREO en el sufrimiento como una elección y quiero hacer de cada latido un sí de correspondencia al amor.

CREO que el sacrificio es un telegrama a Dios con respuesta segura de Gracia.

CREO en la misión redentora del sufrimiento. Me acercaré a quien sufre como al relicario que guarda el "lignum-crucis" de la Pasión.

DOY un margen de fe al dolor en lo que tiene de poda necesaria y viviré en silencio mi hora de germinación, con la esperanza a punto.

CREO en la función útil de la soledad. Los pantanos se hacen en las afueras, para recoger la fuerza del agua y luego devolverla en luces y energía.

CREO que la acción y el sacrificio cristianos se traban como la cera y la lumbre de un cirio. Cuanto más pura es una inmolación tanto más resplandece su

testimonio.

CREO que la inutilidad física revierte en provecho espiritual de todos. El arco iris de la Redención se tensa desde la inmovilidad de un niño hasta la invalidez que dan los clavos de una Cruz.

DARE a Dios los panes y los peces de mi corazón para que
El los convierta en milagro de salvación para todos.

ARBOL de Dios, con raíces y ramas, viviré con las rodillas atornilladas y las manos metidas en las estrellas, encaramando nuestra savia y porteando hacia abajo la cosecha de la Gracia.

(CARTAS CON LA SEÑAL DE LA CRUZ, página 202)

UNION CON DIOS

V. UNA RESPUESTA DE LUZ

Clave de la vida cristiana son las virtudes teologales, ellas nos proyectan hacia Dios y nos adentran en su misterio. Son indispensables y, en la medida que maduran, nuestra santificación va tomando carta de naturaleza.

El primer paso que el hombre da hacia Dios, es la fe. Las Sagradas Escrituras resaltan su importancia. En el Antiguo Testamento Abraham es presentado como prototipo y padre de todos los creyentes (Gen. 17,5). Jesús alaba al centurión (Mt. 13, 58), a la cananea (Mt. 15,28) y a María (Lc. 11,28), porque en ellos ha encontrado la fe y en Ella la acogida de la Palabra de Dios.

Lozano Garrido no expone el aspecto doctrinal de la fe, lo presupone; lo que hace es describir el esfuerzo de su fe cuando atraviesa el largo y oscuro túnel de su enfermedad. Nos describe las vivencias de su noche oscura, sin que le falte el grito consolador de su fe.

"Fe, mucha fe y todavía más; la lumbre de todos los astros, estrellas, constelaciones y galaxias, aquí metida en este campo chico de mi mente, para descubrirte a Ti siempre, Dios, sin telones de cielos ni de sombras, abierto en tu sabiduría, tu gracia, tu belleza. La fe grande, achicada mágicamente en mis pupilas interiores, como dos microlentillas que tuvieran grabada tu figura, viéndote así de claro delante de las cosas. Septiembre está a la puerta del verano; noviembre, tal vez llegue con sombras; enero, con exigencias. Para cada día una lumbre, una respuesta de luz."

"Ya es noche, siempre de noche. Que sea, en cambio, mediodía también en mi corazón".

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 278)

En su vida no faltan nubarrones y momentos grises, pero tiene siempre un asidero, una petición recia brota desde lo más íntimo de su ser en demanda de luz y claridad.

"Es medianoche y hay estrellas, que a veces se ocultan por los nubarrones. Momentos así hay muchos también en mi vida y en mis horas. A lo que voy es a que, antes que nada, te pido, Señor, que me ayudes a vivir siempre a mediodía. Si los sucesos se bañan de gris, yo a mediodía; si amanece y en el entrecejo se clava una preocupación, también a mediodía; el sol irradiando desde dentro, Tú hecho horno, purificando todas las dudas, iluminando con la luz de la fe mis pobres tinieblas de hombre."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 196)

"¡Agua pura de la fe, crécete pronto! ¡Luz, luz! Que se haga la luz. Ven Tú Dios mío, y sopla sobre esta ascua de llama tan débil, tan débil, que un día le va a nacer una capa de ceniza. Que un fuego enorme me haga grietas en los labios y me ponga la frente como una plancha de acero al rojo, pero que, a la vez, en mi interior, todo brille como si estuviera manando una fuente luminosa. Agua de Ti, chorros de Ti, rumor de Ti. ¡Agua -amor-, agua -belleza-, agua -felicidad-!."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 126)

VI. ¡QUE GRANDES CON DIOS, QUE DIOS MAS GRANDE!

Dentro del ámbito de la fe, entra la concepción que nosotros tengamos de Dios. Esta determina nuestras relaciones con El, nuestro estilo de oración; y hasta nuestra vida espiritual se configurara según los destellos divinos que se proyecten sobre nuestra alma.

Cuando el autor se coloca ante Dios, parte de una postura fundamental, humildad. Cuanto más se ensancha su

conocimiento íntimo de Dios, tanto más se siente pequeño, por eso reclama humildad para poder alcanzar las grandezas del Señor.

"¡Ah, Amor, qué velado y qué desnudo estás al mismo tiempo! ¿Por qué han de tener telarañas mis ojos íntimos? Quisiera ser como un alba, limpia y abierta a los grandes descubrimientos del día. Purifícame tú, agua de la humildad. Cada día, confiésame mi ignorancia de Dios, dame conciencia de ser analfabeto. Un párvulo de esencia de Dios, soy lo que soy. Mi Catón, el Tuyo, humildad. Colócame en tu cuartilla y así, ya, me vas enseñando a Dios de la A a la Z."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 202)

Tiene el siervo de Dios una vivencia profunda de Dios-Padre. A esa vivencia de la paternidad divina corresponde con una confiada conciencia filial. Sabe sentir la seguridad que ofrece el vivir sobre unas manos acogedoras.

"¿Cómo es Dios?

-Dime primero que Padre, y ya después lo que quieras."

(BIEN VENIDO, AMOR, página 26)

La grandeza de Dios le hace sentirse insignificante, sin embargo le conforta la mirada paternal de Dios.

"Pero lo que más me ha gustado esta noche ha sido la consiguiente sensación de infinito que dan las estrellas, la imagen de un Dios sin norte ni sur que reflejan como en un espejo. Nunca como hoy me he sentido tan pequeño, pero, a la vez, jamás también como esta noche he acusado la mirada de unos ojos paternales, para los que yo también cuento, y esa mano que escribe un destino de gloria con el silabario de los enjambres de astros."

(DIOS HABLA TODOS LOS DIAS, página 153)

Otra idea que le ha calado profundamente es la de Dios-Amor.

"Dios tiene un solo apellido, que es Amor, siempre Amor, nada más que Amor, y todos sus actos hay que apostillarlos con estas cuatro letras milagrosas."

(EL SILLON DE RUEDAS, página 61)

"Nuestro corazón tan chiquito y tan frágil", ¿dónde está se grandeza? En la medida que sepa acercarse a Dios: y según esa presencia, se ensancha su capacidad de Amor.

"¡Pero si sus corazones son iguales!

¡Oh, no: de tamaño, los corazones pueden medir lo mismo; grandes son por el amor. ¿Quieres? ¿Te das? Oh, ¡como has crecido entonces, muchacho!.

Para hacernos grandes, grandes, grandes, nada como el injerto de Dios en nosotros. El que le deje más sitio a El dentro de sí, ese sí que se gana el título del mozambiqueño.

¡Qué grandes con Dios, que Dios más grande!

¡Lo que es amar!: un pedazo de nosotros que damos a éste, otro a aquél, y la montañita de nuestro corazón que no desaparece, sino que se ha hecho bastante más grande con todos.

Qué fuente también la del amor: ¡sacamos, sacamos y nunca se agota! Dios, ¿se agota amándonos?. Ahí, ahí está el secreto."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 219)

Nuestra vida natural está sujeta a muchas necesidades. Cuando exploran un planeta del espacio, lo primero que investigan es si se da agua, sin ella no se da vida. Valiéndose de este simil, el autor no concibe poder vivir sin Dios.

"Hay cosas sin las que uno no puede vivir, como el oxígeno, el agua y el sol, pero ¿y sin Dios?."

(BIEN VENIDO, AMOR, página 85)

VII. DIOS SE REVELA CADA DIA

En la medida que la presencia de Dios va creciendo en nuestro interior, nuestra fe ensancha sus horizontes y nuestra vida espiritual madura. Presencia de Dios que se realiza en uno mismo y presencia de Dios que se manifiesta a través de las personas, los acontecimientos y la naturaleza.

Es admirable ver en una persona tan limitada en su posibilidades de contacto con la vida por la ferrea enfermedad, la sensibilidad tan fina para captar el mensaje de lo divino.

¡Qué difícil se le hace abarcar a Dios!. Ello no le impide para descubrirlo dentro de sí con sus gestos, con sus detalles, hasta con sus caricias.

"¿Cómo eres, buen Dios? ¡qué ilusas las hormigas, queriendo abarcar la gigantesca panorámica de un hombre! ¿Qué vanas, también, las criaturas, intentando aprehender el contorno infinito de un Dios! Nunca te vemos, jamás aquí te veremos, pero, ¡ay!, qué escalofrío el de tu roce, tan entre nosotros Tú, tan dentro mismo de nosotros.

Caminar uno siempre, no verte nunca, no tocarte jamás, pero ¿de donde nace esta caricia que tengo siempre sobre la frente? ¿Quién es el que toca a repique en mi corazón? ¿Qué es lo que siempre tira de mí hacia el horizonte? ¿Quién levanta mi barbilla a cada momento para que mire ilusionadamente a las estrellas? ¿De donde pudo venir este prodigio que es salirse de uno mismo y florecer también en el alma de los otros?."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 228)

Hay presencias frías, indiferentes, no comunican ni dicen nada. Muchas estatuas adornan nuestras casas y no tienen un palpito de vida. Esa presencia de Dios es la que no quiere.

"Acostúmbrate, no a ver a Dios, sino a sentirlo, infundiéndolo en toda tu vida y, sobre todo, en ti, o en lo mejor de ti mismo."

(LAS ESTRELLAS SE VEN DE NOCHE, página 216)

Presencia de Dios que le lleva a una continua epifanía. Día a día descorre el velo de su misterio. Lo que requiere por

nuestra parte, es atención y actitud de escucha en nuestro interior.

"Dios se revela cada día a los hombres, pero nosotros estamos sordos a su humilde y silenciosa voz"

(MESA REDONDA CON DIOS, página 216)

"Todos, sanos o enfermos, tenemos nuestras horas de almendro en flor o nuestros momentos de caída de hojas; pero, también, un Dios rutilante, que brilla siempre al fondo de todos los sucesos. Sobre un sillón de ruedas, con medicinas o con silencios, yo también siento su actividad vivificante. Es lo que importa."

(DIOS HABLA TODOS LOS DIAS, página 20)

Veía a Dios no solamente en sí, sino también en el fondo de los demás. Los hombres, las cosas, los acontecimientos le hablaban de Dios. La vida toda le presentaba ráfagas divinas que le interpelaban y le estimulaban.

"A las nueve de la mañana de este día que apenas se estrena, te adelanto con prisa mi deseo de ir recreando los sucesos y las peripecias de cada minuto con una airosa bandera de esperanza; que mis ojos sean también claros, serenos y transparentes para ver los hechos y las criaturas a la luz de aquel mediodía de gloria en que Tú las modelabas con amor.

Porque diste testimonio de amor, yo creo ahora fervorosamente en la bondad de las gentes."

(MESA REDONDA CON DIOS, página 206)

"Pero que conste que Dios habla de día y de noche a todas la criaturas. Aunque una sea barrendero, médico o albañil, aunque el nombre formal del Creador no le esté cuajado oficialmente en una cartilla o en los consejos de una madre, El se mete en la órbita de cada ser y en los pasos, los sucesos o los experimentos le va deletreando su menuda enseñanza de cada hora.

-¿Por qué no me vendría a mí algo de lo mucho que Tú

tienes, para comprenderlo más y compartirlo de algún modo?."

(DIOS HABLA TODOS LOS DIAS, página 73)

"Uno, por dentro, así también como una aurora boreal. Nunca ver claramente, rozarse con las cosas y no entrar o ahondar en la raíz de su mensaje. El corazón, queriendo descubrir la desnudez de todo, virginal y brillante, y siempre un velo envolviendo el misterio de la vida. Tú mismo, Dios mío, aquí, a todas horas, pero con una celosía antepuesta."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 46)

Le impresiona el ejemplo de S. Vicente de Paul. Esto le lleva a un compromiso de esfuerzo. Quiere la mirada limpia para ver a Dios en las personas y en el acontecer.

"He leído que San Vicente de Paúl hizo voto de ver a Dios en las personas y en las cosas. Al menos en estos días, quiero esforzarme también en ir descubriéndolo, dolorido, en los hombres y en los sucesos de mi tiempo."

(DIOS HABLA TODOS LOS DIAS, página 28)

Conforme descifra el mensaje de lo bueno y bello de cuanto existe y ocurre, reafirma más su fe con un "creo", porque en el transfondo termina viendo a Dios.

CREO en el amor y la solidaridad de los hombres que hay más allá de las paredes de mi cuarto.

CREO en el pobre y la fertilidad de la bondad, aunque parezca que la ahoga, aunque se sienta que, incluso, cruje pisoteada.

CREO en la esperanza de los niños que se estrenan y en la de los viejos que, si se curvan, es sólo en el cuerpo, porque supieron guardar y avivar

la luz de la lámpara de su corazón.

CREO en el perdón o la indulgencia, porque todos los odios mueren en el olvido del Dios que no se ofende.

CREO en esa vida sin empleo, que es suceso, peripecia o probabilidad y también en la mía, la que es de mí mismo y de mis miembros, y en mi capacidad de supervivencia sobre la muerte aunque me muera que nada eterno muere en el Dios que vino a morir y resucitar por nosotros.

CREO en la liberación de la pobreza, la paz de la fortaleza, la oportunidad del tiempo, el mensaje del dolor, la tranquilidad de la justicia, el poder de la fraternidad, el brindis de la felicidad y el don de la paz.

CREO en el cielo, aunque tenga para nosotros nubes de tentaciones, aunque lo enturbie la niebla de la angustia, aunque recoja rayos de furia humana, sereno siempre, con la luz del sol que todo lo invade de alegría. Y en ese otro Cielo, del que doy fe, y no perece, aunque lo olviden los mortales, porque nos lo enciende Dios, con esperanza y gesto de Padre de ternura y salvación.

(LAS ESTRELLAS SE VEN DE NOCHE, página 295)

Se da cuenta de la gracia que le hace la Providencia, cuando con tanta facilidad le sale al encuentro. Por eso su sensibilidad le impulsa a un himno de continuada acción de gracias.

"Hace cinco años, en torno a esta misma hora, fue el momento trascendente en que se definió la pérdida de la vista. En el mismo momento, me he puesto a pensar en todo lo que ha venido a querer decir todo este ciclo.

Pienso en mis viajes e inevitables temores, en mis problemas, sus soluciones y, de vergüenza por tantos momentos de duda y una palabra -gracias- sube sinceramente a los labios. Sobre todos los accidentes, lo cierto es que mi vida se ha enriquecido de un modo especial por el amor de lo Alto.

Hay en mí una nueva sensibilización, como el acorde

de un arpa escondida que alguien pulsa en medio de las tinieblas. Sentirse acariciado el corazón es un sentimiento que tiene que notarse impulsando el alma a la acción de gracias."

(LAS ESTRELLAS SE VEN DE NOCHE, página 80)

"Un esperanto con el que se me entienda siempre, la palabra -gracias-; sudando y reposando, oyendo la radio y con quebraderos de cabeza., los hombres recibiendo una paga **extra** y rellenando recibos de anticipos. **Gracias** por la aspirina y por las neuralgias inaplacables. **Gracias** por el rencor que no me gané y la caricia que tampoco merecía. **Gracias** por la carta que me llega y por la compañía que no recibo. **Gracias** de Ti y por Ti; a los demás, por su buen corazón y a mí mismo , incluso, por el instinto de bondad que sembraste en el eje de mi vida y ahora retoña."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 199)

La naturaleza, con todo lo que de admirable tiene, es para él una llamada que le lleva a la contemplación. Todo le habla de Dios, es como un sinfonía que le traslada al mundo de lo divino.

"Desde que Dios pone el sol en lo alto, toda la vida, como a toque de sirena, evoluciona a un ritmo de sudor, de aceptación y de esperanza. Todo marcha bajo una dulce cadencia de fe y de alegría en el destino. Por eso, desde arriba, la gran lección que me queda del trajín que ondula a mis pies es, una vez más, la del orden de un mundo que abrillanta a la luz del atardecer su efluvio de obediencia. Aquí todo llena su fin en silencio. Los campos que fructifican, los animales que sirven, el río y el viento que vitalizan, el hombre que suda y ama sobre la tierra. Y, por encima, Dios, lloviendo día y noche el germen de la vida, la fecundidad y los colores.

¡Qué habrá puesto Dios en la Naturaleza, que nunca cansa!."

(DIOS HABLA TODOS LOS DIAS, página 126)

"La majestuosidad de la Creación, el gran poder que

nos asiste, el orden y la compenetración de las cosas, son como un abecedario en el que hasta los más humildes pueden deletrear abiertamente al autor de la vida, nuestra relación y nuestro destino."

(DIOS HABLA TODOS LOS DIAS, página 72)

"Manantiales, nubes, arroyos, océanos: ¡qué pobres sois para expresarme el torrente de felicidad que Dios vierte de continuo sobre nosotros!."

(BIEN VENIDO AMOR, página 22)

"Trescientas sesenta y cinco veces al año he recreado lo que ahora tengo ante los ojos y es curiosa la fidelidad con que nos sirve la Naturaleza y su gran poder de sorpresa, que nunca defrauda."

En esta tarde de luces multicolores, cuando encarrilaba el orden y el destino de las cosas, ya tenía en su corazón la imagen paternal de un hombre inválido que, en una tarde de julio, habría de otear el mundo desde el borde de una ladera."

(DIOS HABLA TODOS LOS DIAS, página 124)

VIII. QUIERO QUE SIEMPRE SEA "SI"

La petición del Padrenuestro, "hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo" (Mt. 6,10), es el común denominador que encontramos en la vida de los santos. La santidad reviste tonalidades muy diversas, cada uno aparece con su fisonomía espiritual propia; por el contrario, todos se afanan en descifrar la voluntad de Dios, porque ella es la que le da la pauta para que se realicen los planes divinos.

Para ello se requiere una actitud concentrada y una postura de total disponibilidad, como fue la de María (Lc. 1,38).

"Dios sólo invade cuando las puertas de un corazón se le abren de par en par y en el umbral le espera la bienvenida de un -fiat-."

(EL SILLON DE RUEDAS, página 104)

Ofrece su mente y su corazón en blanco para que el Señor sea el que escriba los detalles de cada día.

"El reloj hace tin, tin; yo, a su vez, quiero decir

que **sí**, que **sí**. En el preámbulo de 365 días, quiero colocar un ancho sentimiento de aceptación; mi mente y mi corazón como una página en blanco, con la firma muy bien estampada al pie de la cuartilla, para que Tú escribas renglones muy derechos con todos los detalles de tu voluntad. Los labios se morderán para que no entre una gota de acíbar, pero Tú ya sabes que es que **sí**, que lo que quieres es siempre dulce, misericordioso y conveniente."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 196)

Con pormenores y una exquisita sensibilidad describe lo que significa "aceptación".

"Aceptar la voluntad de Dios, un aspiración de nuestros sueños humanos. Meses y meses pensando únicamente en encajar con serenidad, sin encogimientos, esa pequeña y trascendente palabra. ¡Qué alto sueño y qué techumbre tan baja para la cúpula de un corazón! ¡No es la voluntad de Dios como la expresión del sentimiento íntimo del Padre? Aceptar, ¿no es bajar necesariamente la cabeza? **Acepto, acepto**, decimos, como el que firma un cheque, cuidándose antes mucho de moderar la cifra.

Aceptar, palabra buena y hermosa, pero expresión de cuentagotas en espíritu cristiano. Se acepta aquello a lo que, apenas sin comprenderlo, concedemos nuestro **sí** porque nos consta la procedencia de un personaje digno de confianza y veneración. La superación cristiana del **aceptar** está mucho más alta que el simple consentimiento. El amar como un bien. Lo que se nos propone, ese un darse a chorros que nace de una perfecta conciencia del Dios que es absoluto en su bondad.

(LAS ESTRELLAS SE VEN DE NOCHE, página 42)

Su vida es un constante "sí", no sólo cuando la vida le sonríe, sino también en sus momentos difíciles.

"Trances peores hemos salvado con alegría. Repásanos de arriba a abajo y haz la cuenta de la veces que has dicho **sí** en tantos años. Casi un **sí** al amanecer y otro al crepúsculo, porque todo lo que viene a nosotros lo es con una exigencia de renuncia."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 53)

"No me preguntes por la savia de tu Cruz. Hazte de la palabra **sí** y toda la vida se te habrá configurado dentro del molde de la tarde del Viernes Santo. La ciencia de la vida está en saber decir mucho **sí**... **Sí**, con lluvia o con sol, con alegría o con lágrimas. Más pegada a cualquier criatura está la Cruz... Cualquier **sí** de ahora redime hoy mucho más lejos. Por eso hay que decir mucho que **sí, sí, sí**, como el tic-tac del reloj que golpea de día y de noche."

(CARTAS CON LA SEÑAL DE LA CRUZ, página 265)

Decir un "sí" ante cualquier acontecimiento de vida puede ser más o menos valioso, pero decir "si", con total rotundidad, cuando la muerte le acaricia, es sublime.

"Sí un **sí** a todo, ¿por que no a la muerte? La mía, ahora, aquí, en mis manos, delante de Tí, Señor.

¡Oh, Dios, qué tiritona!

Fíjate y verás lo que ellas tiemblan de zozobra, de inquietud, de miedo a la fragilidad. Mas, con todo, Tú

no mires a eso, sino al gesto de mis manos. ¿No ves lo que ellas dicen o, al menos, lo que quisieran decir? Es que **sí**, también que **sí**, ella. **Sí, sí, sí**, muchas veces, por hoy, por mañana y por el futuro. La muerte es como una cuarta dimensión, que nosotros, los humanos, no podemos entender. Tengo fe en el milagro de esa medida misteriosa. Debo morir sea como sea, elemental y pequeño, con mi limitación sobre los hombros, con mi humanidad a cuestas, pero allí, también, en mi muerte, ha de estar tu raíz, tu trascendencia, tu seguridad, tu vigor secreto, incluso tu alegría y tus horizontes, aunque no se palpen, aunque no se vean. Morir, como y cuando esté predeterminado, pero ya mi muerte ahora escanciada sobre tus manos, poseída por Tí, garantizada por Tí."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 151)

"¡Oh, Señor! Ponme Tú la imagen luminosa de la muerte entre las sienas como un tizón ardiendo. Que yo tenga a los médicos delante, dejando ya de recetar y todo mi interior suene, en cambio, a bronce de campanas.

Dame la fuerza y el valor para mirar cara a cara a la muerte y no tenga que doblar, temblorosamente, mis ojos; que la mire y huelga a rosas, note luces, palpe, en fin, las alegrías. Allí, Tú, adelantándote ya en el camino en dulce impaciencia, como el enviado más maravilloso."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 211)

Con un aire de cierta solemnidad, como si estuviera ante notario, hace una declaración vigorosa, llega al compromiso más radical.

"En pleno uso de mis facultades declaro que RE-NUN-CIO A LA LI-BER-TAD.

Mejor aún: te transfiero a Tí, Dios consecuente y equilibrado, Dios razonable y justiciero, inmenso Dios incapaz de apropiaciones, manso, generoso, misericorde, la gestión administrativa de mi libertad.

Yo ya he dicho que sí, sonoramente que sí, escandalosamente que sí, a esta semilla de amor que hay en el eje de tus troncos cruzados.

No importa; ahora sé que la Cruz está empapada de amor, remojada su pulpa por tu savia cariñosa.

Por eso, ahora lo que me corresponde es hacerme perito de Cruz.

Que se vea bien mi muralla de granito.

Que he dicho sí y quiero que siempre sea sí, aunque se me astillen las entrañas.

Que es sí lo que digo, y no otra cosa; sí, amigos, sí, y siempre sí..."

(EL SILLON DE RUEDAS, página 278)

IX. PAN DE VIDA

La liturgia habla de la Eucaristía como del "mysterium fidei" por excelencia, porque expresa y realiza la economía salvífica con que Dios se manifiesta y obra en la historia. El C. Vaticano II nos presenta la Eucaristía "como fuente y cima de toda vida cristiana (L.G, nº11). La presencia de Cristo en la Eucaristía es activa y dinámica, de ella brota la fuerza santificadora tanto en el plano personal como en la proyección comunitaria de la Iglesia. La Eucaristía nos transforma en el ser y vida de Cristo. Por otra parte, el sacrificio

eucarístico, memorial del sacrificio de la Cruz, es a la vez la clave que nos desentraña el sentido misterioso del sufrimiento en el hombre; nos da la oportunidad de unirlo a su inmolación, dándole a nuestros dolores rango divino y fuerza de redención.

En los años juveniles de Lozano Garrido se da un hecho que le vinculó de un modo especial a la Eucaristía. A sus 16 años la guerra civil española ha comenzado. La Iglesia en Linares comienza una etapa de silencio y calvario; lo que se continua haciendo, tiene que ser en un clima de discreción. Hay personas que no quieren renunciar a la Comunión. Un sacerdote oculto le confía ser el portador disimulado que vaya repartiendo el Pan de los fuertes. Ese regalo lo recuerda con emoción.

"La guerra, casi inmediatamente, como otra herida, una inmensa herida.

Pero, con todo, sobre el terror y los negros perfiles, aquella vieja mano celeste, escanciándole a cada día su pequeña simiente de felicidad. Sobre todo una preferencia inmerecida: Dios, hecho Pan de Sacramento casi todos los días. Mis más fervientes momentos espirituales, allí en el eje de aquellas fechas entre sirenas quejumbrosas y silbidos de obuses. ¿Por qué a mí el privilegio y no a otros?."

(*CARTAS CON LA SEÑAS DE LA CRUZ, página 22*)

Providencialmente, en los primeros años de su enfermedad, vive frente a la Parroquia de Santa María. El balcón de su estancia cae frente a la puerta del Sagrario. Ve su vida como tutelada por Jesús Sacramentado.

"La verdad es que lo que más me gusta es esta vecindad de la parroquia. Está tan cerca que, en primavera y verano, hasta puedo seguir la misa por el toque de la campanilla. Con todo, hay algo mejor aún: el propio Sagrario, situado enfrente. Mientras trabajo, como o duermo, Cristo permanece de cara a mí, apenas a unos veinte metros de distancia. Frente por frente, los dos estamos en postura de diálogo. Cuando sufro, cuando lucho, cuando me afano por ser mejor, me basta apenas mirar de reojo para notarle como si me estuviera alentando. Si me abato, si me dobla la cabeza alguna infidelidad, cierro aprisa los ojos porque, si los abriera, habría de notar unas pupilas que me acusan."

(*DIOS HABLA TODOS LOS DIAS, página 22*)

Presencia que tiene una fuerza especial en un día de Jueves Santo.

"Como en el Sagrario han puesto el Monumento y viene tanta gente, abren las puertas de par en par y así es más fácil. Yo, que estoy ya en el balcón, veo desde aquí los reclinatorios, las velas encendidas y hasta el mismo Cristo, que se nos alza, sacramental y glorioso. Así que, desde que me levanto, hago el propósito de pasar mi día y mis cosas de cara a El. Si leo, si como, si tomo una medicina, subo mis ojos y allí está, diciendo que vive como cosa propia mis palpitaciones. De vez en cuando, dejo lo que tenga entre manos y le digo que vamos a echar un parrafillo."

(DIOS HABLA TODOS LOS DIAS, página 30)

No menos expresivos le resultaban los días del Corpus Christi. Las campanillas le llevaban un mensaje de alegría, le embargaba una sensación de ternura.

"Mañana de Corpus. Serenidad y sol, a su vez, de día grande."

La mañana es como un sobre azul, donde se guarda el silencio, sellado con lacre de rayos de sol. El día huele a miga caliente y todo el aire se dora como la corteza de un gigantesco pan. Cristo está en la calle y su ruta se escribe en el cielo con cohetes que estallan como flores sonoras. El va redondo, circunscrito de cirios y campanillas; y la paz tiene, a su vez, un pabilo de oro en mi corazón y ese inexplicable retintín de plata que es la alegría. ¿Dónde vas corazón, tan loco, que tiras para arriba, como si te hubieran enganchado el manojito entero del hombre de los globos? ¿Quién le ha dicho de cantar a ese coro que está dentro de mí, haciendo varias voces?."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 172)

"Hoy, el cielo tiene un color de alianza gastada. Todo es de oro porque todo, asimismo, transpira amor. Es el gran día de la Ternura. El mundo en esta fecha, como un enorme corazón. Dios también como una hogaza"

grande, dorada, curruscante, con las entrañas tan esponjosas con un panecillo de Viena. Y tu Palabra, Cristo, es hoy, a su vez, de Ternura."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 223)

Cuando, alguna que otra vez, se le celebraba la Santa Misa en su domicilio, dada su condición de Discípulo de S. Juan, Asociación Eucarística a la que perteneció, ese día era para él toda una fiesta. La esperaba con ilusión y la vivía con toda la intensidad de su fe.

"Pedro me ha conseguido autorización de misa en casa, y él mismo me ha dicho ya hoy la primera.

De pronto me acordé de todo lo que aquello quería decir; mejor, lo que realmente era, el Cristo plantado sorprendentemente en el eje de la habitación, y me entraron unas ansias enormes de que aquí dentro, en el cuarto, figuraran conjuntamente todos los vínculos que tiene mi vida, para que las manos inmensas que habrían de extenderse por encima de nosotros, estuvieran benditamente, santificadamente, sobre todos y cada uno de ellos.

Como lo pensé, lo dije:

-"Tráete la máquina de escribir".

-"¿Para qué ahora? ¿Estás loco?".

-"Qué sí, ea; aprisa. Te la traes y la metes debajo de la mesa, para que así el tronco de la Cruz se clave en el teclado y eche allí mismo sus raíces".

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 108)

"De cuando en cuando, Manolo viene a la ciudad y me llama para que sepa que quiere decir misa en mi habitación. Entonces nosotros arreglamos las cosas y tenemos un día memorable.

¿Quién, en verdad, es uno aquí, donde ha de venir el único fabricante de las estrellas y el cielo, el agua y la luz, el amor, la felicidad y el noble destino? Aquí, sobre estos ladrillos en los que yo trabajo día a día, unos negros y oscuros pensamientos, que reciben el polvo de mi palabra, que retratan la proyección de mi naturaleza, se va a hacer un hueco y todo un Dios de omnipotencia cristalizará humildemente en un blanco, sencillo y redondo pedazo de pan. Entre las cosas, la sencillez del pan. Pudiera abrir el cielo y aparecer Dios triunfal en

medio de la bóveda azul, como en una victoria o repentizar un rayo o una muchedumbre de ángeles, pero sólo se hace ver en forma de pan, sólo pan, pan. Diez o quince minutos y ha de estar aquí. Los minutos, ¡qué largos y, a la vez, qué escalofriantes! ¡Va a venir, va a venir! Y, ¿como llega?, ¿qué recuerda?, ¿qué hará?."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 264)

Durante el verano, en los meses de calor agobiante, pasaban una temporada junto al Santuario de Ntra. Sra. de Tíscar; eso le da ocasión para asistir, en su sillón de ruedas, a una misa dominical. Le emociona el verse como uno más de la comunidad.

"Mas, al propio tiempo, también aquí el domingo revitaliza para mí su solemnidad. En realidad, es la única ocasión que se me presenta al año para estar físicamente en la misa. Como todos, ocupo mi lugar en la iglesia y me nutro de ese mundo de gracias, ritos y presencias que se cumplen en apenas algo más de media hora. Cuando entro en la capilla, ya lo primero que me llega es un sentimiento de familia y de valor comunitario. Junto a mí hay niños que se agitan briosamente por los pasillos y hombres que desmoronan lentamente su ancianidad sobre los bancos. De un modo o de otro, yo estoy entre ellos y pone escalofrío pensar que el vigor o la decrepitud, la alegría o la tristeza, no lo nivela, en su gran tesoro de fortaleza y de esperanzas, el Cristo que se aupa desde el altar."

(DIOS HABLA TODOS LOS DIAS, página 140)

Cuantas Comuniones hacía, las vivía intensamente. Temía que se hicieran rutinarias, que su humildad no estuviera a la altura del momento.

"Punto final a la tarea lo pone el timbrazo seco y ruidoso de don Rafael, que viene a traerme la comunión. No sé si será por este esfuerzo cansino de varias horas; lo cierto es que, al buen rato de dar gracias, me pongo a pensar en esta falta mía de efusión y de cordialidad con el contacto con Dios; en la luz tenue, como de un sol encenizado, que se mete por entre los candelabros o los corporales y va ensortijando una tentación de monotonía, de mecanismo

perfecto, exacto y matemático hasta en la hora de cita. Me escuece no tener cada tarde unos minutos de

farolillos para con Dios y que, cuando El entra, los latidos no sean como una fragua de plata, en el aire íntimo no haya púrpuras encendidas y mi hombre inmaterial no le espere de rodillas, con las dos manos en alto y en el cuenco un zumo cálido y dulce, desprendido y generoso. Frío, gris, sin vuelos, hoy me ha quedado en el paladar un como sobrefondo de sabor a hipocresía."

(DIOS HABLA TODOS LOS DIAS, página 54)

"Cuando D. Rafael empezó a traerme la Comunción, yo veía como le preocupaba la manera de meter la forma por lo que apenas era, entre los dientes, como una débil ranura de alcancía. Ahora él, que tiene una caridad expeditiva, lo mismo de D. Alejandro, cuando se acerca con el tesoro redondo entre las manos, desarruga el entrecejo y sonríe con toda la amplitud que le permite un buen conflicto resuelto. Entonces, cuando llega a mí, lo veo que se pone de rodillas sobre las baldosas y ya todo resulta como el coser y cantar.

Pero este espectáculo de un hombre en el suelo, esta evidencia Tuya, de Cristo humillado, me arranca la tremenda congoja de estar usurpándote la grandeza de un trono. Cuando confieso, por ejemplo, me gustaría tener la frente sobre adoquines de la calle -porque eso es lo que yo soy, asco-, y desde allí ir encaramando mi pobreza hasta una figura alta, dulce y majestuosa, que prodiga su indulgencia."

(DIOS HABLA TODOS LOS DIAS, página 191)

Está pasando por unos de sus momentos críticos de su enfermedad. De la Comunción no sólo desea sacar fortaleza, quiere poner alegría hasta en sus horas de Getsemaní.

"Hoy comulgué en la cama. Hice un esfuerzo, miré hacia donde yo creía que se encontraba la mesa-altar y sólo vi, muy amortiguados, los destellos de las dos velas encendidas. Eran como dos botones de nácar con luz. Mejor aún, como dos pequeños faros marítimos que taladraban la densa marea verde-amarilla de mis ojos. Durante todo el

rato, la luz se mantuvo viva, firme y aguda, como en la insistente y penetrante función de lanzar un mensaje, algo así como si alguien estuviera diciendo en ellas: "Ahora te toca vivir la prueba de la fe. Día y noche te visitarán las tinieblas, pero yo necesito que te apropiés con alegría de estas horas de Getsemaní De cada Oración del Huerto brotan en el mundo noventa

esquejes de cumbres de Tabor. Acepta así y calla; tras de cada nube rutilan siempre las dos órbitas más que garantizan el Amor".

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 131)

X. UN TALONARIO DE CHEQUES

La vida de Cristo fue una constante comunicación con el Padre, bien en una actitud de acción de gracias, bien en una postura de súplica. Este ejemplo de Jesús respalda su enseñanza: "es menester orar siempre y no desfallecer" (Lc.18,1), ella nos estimula para practicarla y nos descubre su importancia y necesidad. La vida de los santos siempre está marcada con el carisma de la oración. El cristiano, en la medida que se una a Cristo, se llena de vida, y da garantía de abundantes frutos de santidad.

Son bastantes los textos que he escogido de las obras del Siervo de Dios para esta semblanza y la mayoría de ellos son propiamente una oración, un diálogo sincero con Dios. Hay también algunos que hacen una referencia directa a la necesidad de la oración y a su fuerza poderosa.

"Si no por mí, por el tesoro que nos conquistaste, creo rabiosamente en el poder milagroso de la oración y la ofrenda."

(MESA REDONDA CON DIOS, página 208)

"Se necesitan también muchas oraciones, mucho dolor santificado, muchos sacrificios generosos para asegurarle al mundo la salvación. Sin reservas espirituales ¡ay de esta pobre naranja achatada!."

(MESA REDONDA CON DIOS, página 198)

El mundo necesita almas de oración, si no son muchas, no nos desalentemos. Lo importante es que siempre haya canales abiertos entre lo divino y lo humano.

"¿Que son pocos los que rezan? Con tal que fuese uno sólo, haría del corazón, fuerza y esperanza del Universo; porque, el agua, apenas si necesita más que un canal con que llegar a la pradera y, si unos vasos son comunicantes ¿no han de quedarse todos a ras, aunque el líquido únicamente se vierta por uno?"

(REPORTAJES DESDE LA CUMBRE, página 312)

Lozano quiere hacer a Dios el confidente de sus inquietudes, quiere abrir su corazón de par en par con suma transparencia, con ingenuidad de niño.

"Sí, Cristo mío, desde hoy te lo voy a contar todo, para que cada atardecer te suba hasta la palma un trozo de mi leve semilla de hombre, que ojalá pintes dulcemente con los dedos para guardarla en el silo de tu corazón."

(DIOS HABLA TODOS LOS DIAS, página 172)

En su oración no cierra el corazón al círculo de su mundo personal; la reconoce como la palanca, que es capaz de elevar el mundo hacia Dios.

"La oración es como un talonario de cheques que Dios consigna a nuestro nombre, mientras dice: "Hala, a repartir dinero por el mundo". Que luego tengamos el taquito abandonado en el cajón de la cómoda y no le demos más valor que al papel que envuelve los bocadillos, son primadas nuestras. Pero la oración es eso: una grúa que coge los ladrillos en volandas y los encarama al rascacielos que la sociedad tiene entre manos.

Yo seré como soy, pero me gusta tirarle de veta a la mina del talonario y, mientras el hombre vive su cansancio, como tener fatiga es como estar arrodillado, pienso en que de lo que debo de encargarme es de las palabras, y entonces le encaramo a Dios la figura verbal de este hombre.

Aparentemente todo sigue anodino y vulgar, como siempre, pero yo sé que el fruto santo de Dios lo lleva el mozo metido en el corazón como una penicilina retardada y en algún minuto de su vida se le ha de crecer en salud.

(DIOS HABLA TODOS LOS DIAS, página 78)

Los sucesos de la vida los considera "como cuentas de un rosario" que, al ir desgranando, le catapulta hacia el Padre en actitud de súplica.

"Un periódico es así lo mejor para tirar del ovillo de la oración, porque los sucesos, incluso, son ya como cuentas de un rosario que se enreda y tira de las manos para el diálogo con el Padre."

(MESA REDONDA CON DIOS, página 190)

Todos los maestros del espíritu insisten en que no será posible vida de oración y vida interior sin la condición del silencio. Los silencios son senderos que le llevan al encuentro con Dios, así lo experimenta él.

"Luego, a solas, he pensado en la gracia de Dios que es el silencio. Horas y horas envolviéndonos suavemente, el silencio es una inmensa y divina caricia. Gracias, Señor, por mi largo, henchido y rumoroso silencio."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 254)

"Por último, el silencio. Que se acallen los relojes y yo sepa también enmudecer. Más que palabras, concédeme silencios. Chirrín a las críticas, a las banalidades, a la quejas y a la espita de los rencores. Silencio cuando la vida me pase una factura que no reconozco, dedo en los labios cuando el cansancio me tire de ellos para la inconformidad, labios apretados cuando toda la carne sea una pura rebeldía. Silencio el mío del Tuyo, de aquel de chiquitín, en el Pesebre, y del otro, ya mozo, claveteado en un cruz."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 199)

"Nadie puede negar que el aislamiento suponga siempre un enriquecimiento de interioridad."

(EL SILLON DE RUEDAS, página 20)

XI. ANCHO MAR DE LA ESPERANZA

Resulta muy distinto cuando ponemos los ojos en nosotros mismos y cuando nuestros ojos se fijan en Dios. El encontrarnos con nuestra miseria o mirar nuestras pobres posibilidades, nos lleva a la bancarrota del mundo de nuestras ilusiones; por el contrario, alzar los ojos hacia arriba nos abre los horizontes de lo infinito y nos carga de combustible para lanzarnos a un viaje que tiene como objetivo traspasar los nubarrones de la vida para posar, al fin, en la meta inmensa de la eternidad. He aquí el papel de nuestra esperanza, es como darnos alas para volar, es encender el faro que nos lanza ráfagas de luz.

"Yo, de mí, nada soy, ni nada valgo; pero todo lo puedo en Aquel que me conforta (Filip. 4,13), escribía S. Pablo.

Dar paso a la esperanza cuando la vida golpea fuertemente, es difícil, pero no sé lo que tiene, que convierte el golpe seco en arco iris.

"Dolor y esperanza, lluvia y sol, por algún lado de la vida tiene que salir el arco iris."

(BIEN VENIDO, AMOR, página 103)

La esperanza, como virtud teologal, se nos infunde, por

eso para avivarla tiene que ser al soplo de Dios. No es nuestra, se nos da; Lozano Garrido se siente mendigo a la puerta de Dios, porque la necesita, como el caminante precisa del agua, para atravesar el desierto.

"¡Oh, no! La esperanza se nos da, no es nuestra, viene de lo alto y florece, como esas semillas que son acarreadas por los pájaros. Hay flores tan generosas que hasta germinan en los muladares! No te rindas, ¡Por favor, dame una limosnita de esperanza!."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 130)

Como el hortelano recoge el agua en su estanque para fertilizar sus campos, así quiere él recoger su dolor en el ancho hueco de su esperanza para que no se desaproveche.

"No os digo que no lloréis, porque las lágrimas son los regadíos de vuestra parcela de lo eterno. Sí que lloréis sin rabia ni desesperación, con amor y entrega, cuidando de embalsar vuestro dolor en el ancho mar de la esperanza, para que no se pierda."

(MESA REDONDA CON DIOS, página 156)

Nos pone una expresiva metáfora comparando la esperanza con un muelle. Siempre tiende hacia arriba, aunque el peso de la vida quiera aplastarlo.

"La pesadumbre se ha echado encima del optimismo y lo aplasta, lo aplasta, más la fe nos dice que la última risa es siempre la de la esperanza. La esperanza es como un muelle de acero que cede y se contrae en los momentos difíciles para distenderse y arrollarlo todo a la hora de la verdad. Hoy todo es oscuro para los dos. Dios mismo parece como si embozara su rostro en una capa de paño oscuro."

A Ti, Dios, te ocultará una nube, pero, ¡anda que el día que se venga a disparar la catapulta de tu esperanza y notemos cómo te acercas vertiginosamente, igual que en feria, cuando nos montamos en las cunitas y se siente que casi choca uno con las estrellas de la prisa con que sube!."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 58)

¿Qué es la esperanza?. No nos da una definición

teológica, pero sí nos presenta sus experiencias vivenciales.

"Esperar es tener los brazos hacia arriba, con las manos abarquilladas, y seguir así aunque nos golpeen con furia los nudillos.

Esperar es estar limpia y felizmente en la vida, notar que todas las criaturas son buenas personas y quererlas, ver que las estrellas y los paisajes son maravillosos y, no obstante, sentir que el corazón tiene un ansia que tira siempre hacia la altura.

Esperar es sentirse asco, rodeado de asco, tener cicatrices, saborear lágrimas y, pese a todo, mirar con expectación a una puerta del cielo que ya se nota que chirría y detrás está el corazón abierto de Dios, jugoso y dulce como un racimo de uvas recién estrujadas.

Esperar es caminar aunque se cieguen los senderos y amar aunque se desencadenen los naufragios, porque uno apuntó ya en la agenda de su frente la gran cita del único Amor que no se interrumpe.

Esperar es acusar una rabia noble en el corazón, combatir siempre y no parar hasta conseguir apoyar la frente sobre la inmensa ternura que late tras del cielo del corazón.

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 239)

La esperanza se suele presentar con color verde, quizás sea por la facilidad con que pueda marchitarse, como los sembrados del campo. Para su atormentada situación el único desafío era no desfallecer en la esperanza.

*"Un camino, a su vez, para el corazón. ¡De frente, amigo, que marchando de espaldas únicamente se pisa la propia sombra! Adelante, día a día; con lealtad, con esfuerzo, incluso con fatiga, pero avanzando siempre, sorprendiéndonos cada amanecer unos palmos más allá del lugar de la víspera. Levanta los ojos y clava las pupilas allá en lo hondo, donde se juntan las dos hileras de árboles. Lo que hay detrás de aquel punto minúsculo es la felicidad, que te cita cada amanecer, como un sol que tiene escrito tu nombre en medio del redondel. Dale ilusiones y perfiles a ese camino. Moja tu dedo en el propio corazón y, con la yema, escribe sobre el asfalto la palabra **Esperanza**. Ten cuidado de hacerlo con firmeza*

para que las letras ya nunca puedan borrarse y dominen siempre sobre esos contornos oscuros que se llaman tentaciones. Si andas sobre la esperanza, con la esperanza dentro de ti, tu camino, tu vida se escribirá con "ce" mayúscula y se leerá Camino y Cristo a la vez, porque Cristo es el único, verdadero y maravilloso Camino de amor y de gloria."

(CARTAS CON LA SEÑAL DE LA CRUZ, página 225)

Para caminar, el semáforo verde; un día, más tarde ó más temprano, se nos encenderá el rojo. Eso le anunciaba que la muerte podría estar cerca, fué un tema familiar.

"¿Qué angustia, Señor, la muerte así, sin dosis o cohetes de traca, sino como un trueno gordo! ¿Tú te acuerdas los temblores que nos daba siendo niños, al tener que entrar en un cuarto oscuro? Pues así estoy yo hoy, suda que te suda, y tiritando. Qué dura es la angustia, aunque, ¡si sabrás Tú de agonías para que yo te lo diga! Bueno, pues dame la tuya como modelo y ayúdame a remontar ese puente de la preocupación, para que yo no vea más que lo que importa, que es lo que hay al otro lado de la barrera: Tú."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 152)

"Lo pregunto, pero hoy Tú no tienes palabras. Te las cortó ayer, a las tres de la tarde, la terrible opresión titánica de una muerte de crucificado. Hoy no habla más que tu cuerpo exánime, tu corazón que ya no late, levantado en alto, subido hasta los cielos como un astro para que todos veamos el sol de la muerte, el oro de la muerte, la puerta abierta a la paz para siempre que es la muerte. Morir es seguro y difícil, pero lo sencial es que Tú has muerto también, y eras el amor, la impecabilidad y la esperanza. La esperanza ¡qué buena es por Ti la esperanza!."

(DIOS HABLA TODOS LOS DIAS, página 33)

"¿No resististe? Pues otra vez aguantarás, ya lo creo.

¡Aguantar! ¿Conoce el propio hombre la capacidad de resistencia? Hasta en una valoración meramente humana, qué ignorado el poder del instinto de vivir, tan sugerente y positivo, aunque sea tan simple y

gris en apariencia. Pero desconocida también la fuerza de la musculatura de la fe y la brega que Dios hace con nosotros, contra el aniquilamiento total que intenta la muerte. Si Cristo trajinó por los lisiados, ¿qué no ha de hacer siempre Dios por los hijos agonizantes? **Lázaro, Lázaro: ¡qué fe nos dejaste con tan sólo volver del sepulcro!** Por eso hoy, ni me crispa, ni necesito ver con fuerza la película de mi muerte, porque si es como tenga que ser o deban poner en el parte de defunción los médicos, Dios garantiza que ha de estar en el eje de mi agonía y ¿para qué hacer yo mismo tragedia cuando, a lo mejor, resulta que es como jugar a la pídola, que viene Dios, que dice **¡Salta!** y, luego, **¿No ves, criatura? ¡Pero si era tan fácil.**"

(LAS ESTRELLAS SE VEN EN LA NOCHE, página 278)

A la otra orilla de la muerte, el mar inmenso de la eternidad; la veía como luz radiante, juventud perenne, resurrección gloriosa y felicidad eterna.

"La vida es relativamente corta, tan corta, que apenas si basta para recordarla la llama que alienta una cerilla. Dios lo sabe y nos espera en la linde con las puertas abiertas y todas las arañas de su noble mansión siempre encendidas."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 185)

"Lo bueno es que ahora uno sabe más que nunca que sí, que tiene que morir, porque ¡cuando murió Cristo!, pero también, desde su muerte, sólo cabe la esperanza. Ahora, el que tiene un nudo en la garganta, un cáncer o una disnea, piensa, y con razón: Cristo, que murió, está triunfal y glorioso en los Cielos. Sus treinta y tres años son una falsilla para que nosotros nos ganemos el cielo copiándolos. Antes, todo era tan sencillo y tan terrible como esto: infancia, juventud, vejez, muerte y ya nada. Hoy, la muerte tira una raya y ya sólo cabe decir: juventud, más juventud, siempre juventud."

(DIOS HABLA TODOS LOS DIAS, página 34)

"Resurrección quiere decir fuga de preocupaciones. Las campanas que tocan, ¿vienen de la torre o suenan

por dentro? Son ya 22 años los que llevo sin casi salir a la calle, pero hay un algo secreto que tira de mí hacia las escaleras. Hoy me gustaría correr, dar saltos, cantar, pero, sobre todo, ir en busca de la gente para echarles los brazos por los hombros y decirles que todo lo restaura el don del Cristo resucitado.

Y así, a todos. Los sufrimientos y las agonías del mundo tienen un seguro de cicatrización desde el Cristo que se levanta a la tercera fecha de su agonía. Todos, a su vez, resucitaremos. Cristo tiene hoy tres mil millones de regalos de esperanza, uno por cada una de las criaturas que componemos el mundo, pero la esperanza posee una exigencia: la generosidad."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 225)

"¿Sabes, Señor, que yo también creo que la vida es una hermosa galopada para buscarte y que Tú siempre esperas a la llegada, con el laurel de la felicidad entre las manos, sonriente y henchido, para coronar las frentes de los que triunfan?."

(MESA REDONDA CON DIOS, página 27)

Para cerrar este capítulo, creo que lo más acertado es terminarlo con su letanía de la esperanza, con ella termina su obra póstuma "Las estrellas se ven de noche"; es lo último que escribió, presentía que se acercaba su hora y para él comenzaba su primavera. Con esa bella imagen llegó a los brazos del Señor. ¿No podría ser el preanuncio de que en el jardín de la Iglesia nacería, como suele suceder en las primeveras, una nueva flor de santidad?.

"Golondrina: todos los días, sin faltar uno, recuérdame la primavera y ayúdame a rezar cada mañana la hermosa letanía de la esperanza".

"Con dolor o tristeza, creo en ti, primavera.
Con la frente en el suelo o la amargura en los labios, creo en ti, primavera."

"Con la vida que apenas luce más que una vela muy corta, creo en ti, primavera."

"Tentado contra el amor o la esperanza,. creo en ti",

primavera. Ahora, mañana y siempre, creo en el Dios que nos regaló la primavera y que nos hizo posibles primaveras."

(LAS ESTRELLAS SE VEN DE NOCHE, página 309)

XII. AMARTE A TU MEDIDA

La caridad es la tercera y más excelente de las virtudes teologales, reina de todas ellas y "vínculo de perfección" (Col.3,14). Su objeto primario es la bondad infinita de Dios y el secundario, el prójimo, en cuanto participa de la bondad de Dios. Con este primer mandamiento: amarás a Dios sobre todas las cosas, pretende el Señor conquistar el corazón del hombre, porque con ello tiene garantizado el cumplimiento de los restantes mandamientos. La caridad constituye la esencia misma de la perfección; une el alma a Dios, proyectándole su imagen, y le multiplica las energías para seguir un camino de fidelidad y correspondencia. Dios y el prójimo están tan fundidos, que nadie puede decir que ama a Dios, si no ama a su prójimo (I Jn.4,20).

Con clarividencia de todo esto, en forma de súplica, da suelta al ardor y anhelo de su alma.

"Tengo sed, Señor, de Ti y, en Ti, del amor puro y fraternal de los hombres!."

(REPORTAJES DESDE LA CUMBRE, página 133)

"Amor en Ti, de mí, y en mí de Ti. El tuyo desde lo hondo de los siglos; el mío, desde que me anotaron en el Registro, pero, al fin y al cabo, amor. Necesidad el uno del otro."

(TODOS SOMOS ELEGIDOS; página 14)

Comprende que la vida está compuesta de minucias y cosas pequeñas que al entrar en el rodar de cada día pierde su brillo. El secreto para recuperarlas y engrandecerlas está en el grado de amor que pongamos en ellas.

"El amor es como esas lentes polarizadas que restituyen el candor, el brillo y la gracia que fue apagando en las cosas el roce de lo usual."

(EL SILLON DE RUEDAS, página 61)

La necesidad del amor es fuerte, él es el que justifica la razón de ser y fertiliza nuestra vida.

"La tribulación es como una mano que exprime y que cuanto más aprieta, más jugo arranca. Oprime pero, es porque se hace necesario extraer el amor que es la razón de la existencia."

(BIEN VENIDO, AMOR, página 99)

"Que el Nuevo Año me amanezca con las manos abiertas, en alto, ya esperando en Ti, de quien somos semilla; en los demás, que son más ricos en su bondad que en su miseria, y en mí, que la razón de ser la tengo en un destino de amor."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 197)

"Empezar a amar a Dios es como abandonarle en las manos las llaves de nuestra naturaleza para que las corone gloriosamente de felicidad. En el mismo instante en que nos entregamos, Él llega y empieza a llover generosamente sobre la semilla de nuestro corazón, hasta que se nos cristaliza rotundamente la curva del fruto."

(EL SILLON DE RUEDAS, página 13)

Ve un contraste entre la pequeñez de su corazón y la necesidad que tiene de amar. Reconoce sus limitaciones y, como remedio, pide que le preste el suyo para alcanzar el límite de lo infinito.

"La pena mayor es querer amar y sentir que el corazón tiene limitaciones."

(DIOS HABLA TODOS LOS DIAS, página 166)

"Un préstamo: déjame tu corazón por uno, tres, cinco años que pueda vivir todavía. Tu corazón, no para el egoísmo de realizarlo todo fácil, sin esfuerzo, sino para hacer bueno ese deber que es amarte a tu medida; que me da pena ver lo gigante que eres en eso del amor y el corazón de ratoncito que hemos de tener nosotros a la hora de corresponder."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 196)

Ante el ejemplo de los muchos jóvenes que, durante la guerra civil española, dieron su vida, confesando su fe, surge

desde lo profundo de su alma un deseo y un súplica: el martirio, prueba suprema del amor a Dios.

"Entrando en lo personal, recuerdo ahora una petición que cualquier otro hubiera repetido en idénticas circunstancias y con los mismos dieciséis años. Por entonces, más de un amigo supo respaldar ante un paredón la maravillosa entrega de sus años jóvenes. Mientras los abatía una descarga fulminante, yo acariciaba secretamente la palabra mártir junto a un deseo y una petición encendida."

(EL SILLON DE RUEDAS, página 133)

Por lo que respecta al prójimo, convencido de que amando al prójimo se ama a Dios, nos habla de fiebre, ansias de amor, quiere proyectar sobre los hombres la misma intensidad de amor que centra en Dios. No lo reduce a puros sentimientos, quiere que se traduzcan en una actitud de servicio sin que sea obstáculo su condición de inválido.

"Tú también eres un Dios con fiebre, con fiebre de amor, que es la buena. Nos miras a las criaturas y a la par tienes el mercurio hasta arriba en el termómetro del corazón. Yo, mi Cristo, no me quejo, sino que te pido la fiebre de las entrañas. El mundo es como una gigantesca canalización de venas y arterias por la que circula tu Sangre. En cualquiera de esos ríos lanzo hoy a navegar el leve cascarón de mis ansias de amor por los hermanos para que siga como una boya tras la estela de tu nave. ¡Mira que mi fuego de amor no se atrinchere como un canario en su jaula, sino que se multiplique por todos los lugares como unos fuegos fatuos de ternura, de caridad y de bienaventuranza."

(MESA REDONDA CON DIOS, página 213)

"Señor: que yo cumpla también ardorosamente, magnánimamente, mi clara función de servidumbre; que te sea siempre útil; que, aunque tenga sobre la frente un estigma visible de infecundidad, mi sudor de hombre inválido corra a los pies de las raíces de todos los hombres con la misma fuerza, la gracia y el fruto de este río que murmura en la noche."

(DIOS HABLA TODOS LOS DIAS, página 127)

"Y ya, al fin, tiro alegremente de tu fuente de paternidad y me voy a tu Providencia; porque quiero vivir avaramente el ansia de ser útil a los demás. En el mismo círculo de tu prodigalidad para con los pájaros y los lirios, pongo la vida propia y la del hogar que me encomiendas. Gracias, porque juraría que también habrás de ser generoso."

(MESA REDONDA CON DIOS, página 72)

Se cuestiona hasta donde tiene que llegar, cual es su extensión, parece como si el mundo se le hiciera pequeño, a todos, sin distinción ni acepción de personas, donde quiera que haya uno que sufre, allí quiere estar él.

"¿Cuántos hermanos tienes?. Tres mil seiscientos millones tantos como hombres."

(BIEN VENIDO, AMOR, página 80)

"Volviendo a lo de antes, pienso que la compasión siempre salvará al mundo, porque mientras exista un hombre que se conduce y tiende la mano a otro, estará viva la fuerza comunitaria del universo y habrá sido arriada una trinchera de egoísmo."

(DIOS HABLA TODOS LOS DIAS, página 129)

"Yo no soy únicamente, sino yo, el hermano, el amigo, el desconocido, el extraño y hasta el enemigo. Lo que hago a solas es para mí y para los otros. Si malo, los daño; si bueno, los beneficio. Nos trabajamos todos, como en el juego de **al paso la calle**. Mi derecha yo te la doy a Ti y mi izquierda a un hombre cuyo rostro no conozco. Como es así, súbeme por la muñeca una ancha conciencia de comunidad, el sentido de ser argamasa y ladrillo del bien de los hombres."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 198)

Ahora el problema no es de "cuantos" sino de "cuanto". Como máxima expresión responde, hasta el último latido.

"¿Como cuánto hay que dar?. Hasta que todo se agote, hasta que te caigan las manos, hasta que se extinga el último latido del corazón."

(BIEN VENIDO, AMOR, página 77)

Como parece una respuesta idealista que queda un tanto eterea, presenta una serie de posibilidades, al alcance de todos, para hacer patente ese amor.

"No me enseñes tu bolsillo vacío, porque, cuando menos, podrás ser multimillonario de sonrisas. Si tampoco eres rico de palabra, hay veces que misericordia se hace, simplemente, con una presencia. Tan sencilla es la caridad que basta con tener simplemente abiertas las puertas del corazón."

(REPORTAJES DESDE LA CUMBRE, página 164)

"Grande o pequeña, ser luz de los hombres, iluminar siempre, aclarar un sendero, orientar a un caminante, transmitir un mensaje. Si no sol espléndido que se cimbrera desde el alba sobre las cabezas de todos los hombres, al menos titilar humildemente en nuestro lugar y sin descanso, violentar las tinieblas, aunar el sentido de lo eterno sobre las cosas vulgares como un lucero que recuerda de continuo la raíz de eternidad de todos."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 111)

Muchas son las cosas que han de hacerse en favor del prójimo, pero él no se queda en el plano puramente humano, trasciende al ámbito espiritual, resaltando el sacrificio, la oración y la pequeña palabra.

"La Iglesia es la gran locomotora que administra la fuerza motriz de la redención de Cristo. La energía de la Pasión se escancia por todo el convoy de nuestra fraternidad en El, y el dolor es la gran acequia de Gracia de nuestras circunstancias personales. Con la gran palanca del sacrificio y la plegaria se puede estar, y se está, en el quehacer apostólico de todos los hombres. Un solo ladrillo puede ser el punto de apoyo para hacer rodar el mundo por la ruta de la fe."

(TODOS SOMOS ELEGIDOS, página 28)

"De un modo o de otro, uno tiene su pequeña palabra de Dios todos los días, pero, a veces, pienso en que

la mayoría de estos pobres hombres van por la calle sin una luz ni una enseñanza, y me da escalofrío el destino de salvación que a esas criaturas se diría que se les pierde por entre el mar de la ignorancia. "Señor ¿qué va a pasar (digo) con estos seres humildes que no ven y que Tú has puesto machaconamente en la vida para que algún día vuelvan a tu seno con un timbre de gloria? ¿Por qué este telón, como el cierre de una tienda de ultramarinos, que todos tenemos ante los ojos y el no verte tan claramente como a las pupilas del niño que se sienta a la mesa?."

(DIOS HABLA TODOS LOS DIAS, página 71)

Encerrado en el claustro de su inmovilidad, ve que no puede hacer las muchas obras de apostolado que él desearía; ¿qué hace?, situarse como raíz escondida para transmitir su savia a los trabajos y desvelos de los sacerdotes.

"Cuando, Señor, la melancolía de no verte me despierte en la madrugada y me haga gritar de hambre de Tí, que tu ausencia me deje el desgarrón que el sol le hace al amanecer, pero que la noche, en cambio, siga siendo mía porque toda la luz se ha hecho en el alma de los que se te han consagrado.

Señor: por ellos y por su fruto, en tu soledad, el gozo de nuestras soledades."

(TODOS SOMOS ELEGIDOS, página 38)

"De repente, ahora caigo en sea ilusión mía de pensar, morder los labios y merecer durante todo el día para que cada tarde Tú, Señor, tengas una semilla de mí ante los ojos y las vaya estacando en el mismo barbecho del sacerdocio de mi amigo; que él diga una palabra, se dé a un humilde, perdone a una criatura y yo esté con mi compasión y mi ofrenda en su palabra, su generosidad, y su indulgencia."

(DIOS HABLA TODOS LOS DIAS, página 181)

A su dolor no le falta su tinte misionero, quiere meter el mundo en su corazón para acercarlo un poquito a Dios.

"Toda la mañana, rim-rim-rim, el timbre, con los niños que postulan. Y, claro, las evocaciones.

Me he acordado de Pepe, de Alberto, de Anita, de Salvadora, de Juanita, mis antiguos amigos, ya misioneros. Me figuré un mapamundi y con cada nombre he ido haciendo una banderita. Luego las fui colocando en el sitio donde están: el Japón, la India, Filipinas, Carolinas, el Caribe... Y como a todos les tengo cariño, notaba que mi corazón se iba ensanchando por los hemisferios. Veía el triunfo de todos tremolando como un círculo de astas gloriosas. ¿Qué podía hacer yo, siempre quietecito, en aquel redondel de pies infatigables? Miré al mapa y vi que el centro estaba vacío. Y como nadie me veía, saqué tímidamente una bandera del corazón y la planté en el eje de aquella geografía. Aquí tenéis, amigos (pensé) un pozo de dolor. ¿Queréis que vaya reuniendo en él vuestros ríos de sudor para subirlos todos juntos a ver si ponemos en marcha la entraña del mundo?."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 187)

"De un reportaje mío salió una vocación religiosa. La gracia de él estuvo en la oportunidad. Una chica que todavía dudaba encontró atrayente el mundo que yo le describía y dio el paso definitivo. Quizás sea ésta la única satisfacción de un fruto de mi esfuerzo. Siempre encuadrado en la habitación me digo que, en todo caso, sólo pudiera ser como un humilde sembrador, que cada amanecer saca su mano al viento de la ilusión, sin salirse de la mañana de su otoño. Sembrar en silencio y a solas, siempre a distancia, lo habitual es que, si debe nacer una primavera, su fruto haya de cuajarse también en la lejanía."

(TODOS SOMOS ELEGIDOS, página 26)

Dado que su hermana Lucia tiene que ausentarse por razón del trabajo, le trajeron, para que le hiciese compañía, a una niña mayorcita. Aquellos ratos los aprovechaba para dejarle una huella divina en su corazón.

"La presentaba así su madre: Es mi hija, la mayor. Ya sabe que tengo cinco y se la traigo para lo que usted vea. Es pequeña, ya lo ve, pero, al menos, le hará compañía a él y así no se queda sin nadie."

Sondeo, y su corazón y su mente son como dos páginas no escritas.

Si así, en pequeño, fueras tú mismo -me digo-, ¿qué cosa tatuarías de preferencia?.

Entonces me miro, a mí mismo, con el saquito de la propia vida a cuestas y voy y, de sopetón, me respondo que **Dios**; un Dios bello, dulce, hermoso y limpio, tal y como El es, que se metiera ardiendo en los sueños, el porvenir y la ilusión. Un Dios que a mí se me hace espuma de entre lo más bonito de las cosas de la vida, porque las horas nobles van estampilladas con su felicidad. ¿Qué será, pienso, en el futuro, de esta chica? Lo que sea, que tenga a Dios grabado a fuego en el corazón, que ya verá como todo se le purifica."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 82)

APRENDED DE MI (Mt.11,29)

XIII. LA BONDAD ES CONTAGIOSA

La bondad es como el abrillantador de la caridad, lo que le da lustre y encanto magnético. Los términos: mansedumbre, dulzura, bondad, ternura, son muy frecuentes en la obra literaria del Siervo de Dios. La invitación estimulante de Cristo: "Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón" (Mt.11, 29), ha prendido en su espíritu. Su afán es mirar y remirar el estilo de Jesús, como un dibujante contempla lo que quiere plasmar en su lienzo. La bondad en él engendra cercanía, amistad, intimidad, sabe comunicarse e identificarse con el otro.

"Ante Tí, notando en las rodillas los guijarros de mi naturaleza humana, te miro a los ojos con ansia para que se me quede bien fija la ternura de esa mirada que quiero copiar al lado de las gentes y al paso de los talleres."

(MESA REDONDA CON DIOS, página 60)

Valora en extremo la bondad. Tras la muerte, todos los honores son vanos en sí, si al paso por la vida no has conseguido subir el termómetro de la ternura.

"¿Qué tenemos con que uno muera entre sábanas o lo paseen por las calles si no ha conseguido subir ni un palmo por la senda de la bondad?."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 23)

El universo lo ve como un remanso de ternura. No solo la valora en sí, sino que también aprecia su universalidad.

"¿Qué misterio el de la ternura que hasta en los pájaros la ha puesto Dios! Porque es Padre, a cada hombre le llena de amor la vasija de su corazón y aún le sobra para repartirla a las aves y pincelar el cielo."

(BIEN VENIDO, AMOR, página 25)

"¿Y qué portento el del amor! Nosotros, ocupando, como mucho, el espacio de cuatro ladrillos y, no obstante, proyectados sobre nuestros padres o hermanos, los amigos y los desconocidos, según sea nuestra generosidad. Universales, por la gracia de nuestra ternura."

(TODOS SOMOS ELEGIDOS, página 23)

Caminar en la bondad es dejar sobre el surco de la vida una buena sementera. Prolifera, contagia, se expande como la "mancha de aceite". Crea como círculos concéntricos, con resonancia hasta el último rincón.

"La bondad es aún más contagiosa. Dios anida en el corazón de las criaturas que le aman y el bien se va extendiendo al roce de las palabras, los hechos y los testimonios. Hay que asegurarse de hombres buenos y el bien será como una mancha de aceite."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 94)

"Bueno, haber si te das cuenta de lo que sería el

mundo si por la mañana te levantas ya con la intención de pegarle a todos los que te roces el bicho de la bondad, de la alegría o de la dulzura. Primero, tu vecino; luego, tu pueblo; después, tu región, tu patria o tu continente; y, al fin, el salto sobre los mares y todos ayudándose, amando y sonriendo."

(MESA REDONDA CON DIOS, página 155)

Aunque el ambiente de la ternura tiene un perfume de rosas, no quiere disimular la realidad de sus espinas. La bondad se forja en el yunque de la mortificación y del vencimiento.

"El alma que vive la ternura y pasa por los hogares, las oficinas y las tertulias como un tornado dulce, rezumando caricias, benevolencias, sonrisas o amabilidades tiene a su vez su momento de crucifixión."

(EL SILLON DE RUEDAS, página 226)

Esta realidad de autodomínio es la que le da al espíritu nobleza y categoría. Es una manera de enriquecerse, no con talones bancarios, sino con dosis fuertes de ternura.

"La alta categoría de la espiritualidad está precisamente, en su valor perenne. El oro fundamental de los hombres es, sin duda, el amor. Quien ama se enriquece y tanto más posee cuanto más noble y generosamente ejercita su gracia de ternura."

(CARTAS CON LA SEÑAL DE LA CRUZ, página 53)

Finalmente, la bondad tiene poder de conquista. "Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra" (Mt.5,4). Alcanzarán la tierra prometida del más allá y la tierra cercana de los corazones.

"A la mansedumbre, como al amor, se le exige mucho, porque también lo alcanza todo. Es como el fuego: lo que pudiera dar de sí el de un hombre, pero, con una cerilla, basta para prender el bosque entero."

(REPORTAJES DESDE LA CUMBRE, página 103)

XIV. PODADO DE AMBICIONES Y VANIDAD

Un corazón, poseído de sí y carcomido por la soberbia, difícilmente puede ser bondadoso. Cristo empareja mansedumbre y humildad. La humildad es el cimiento de toda la vida cristiana; a mayor altura en la perfección, más profundidad en la humildad. El secreto de la humildad está en la actitud interior

del corazón, fruto de un reconocimiento sincero de nuestra realidad pobre y limitada, no para quedarnos sumergidos en el desaliento, sino, como punto de arranque para lanzarnos a los brazos de Dios.

Cuando contempla su situación corporal, junto a sus horas borrascosas, retornaba al Señor con un grito desgarrador suplicando humildad.

*"Que nadie me cuelgue a mí la palabra **bueno** sólo porque hable en él de la bondad, que bueno es sólo quien lo es. Me quedo únicamente con mi realidad de hombre, que, por cierto, es alguien que viene a reunir bastantes tropezones."*

(LAS ESTRELLAS SE VEN DE NOCHE, página 14)

"Yo, realmente, sí que de verdad soy así. No tengo virtudes personales, ni bienes, ni fama, ni posición social, ni salud, pero mi corazón, en cambio, se llena de vanidad, de orgullo y de egoísmo. Mi frente, oscura, es hoy como una pizarra, donde está grabado el contorno de un hombre que gesticula. ¡Oh, Señor!, te pido la humildad, tan sinceramente que casi lo estoy gritando. Debo y quiero cerrar para siempre las heridas de mi memoria, que se extinga la huella de los días que se fueron; que mis espaldas se hagan anchas y estén siempre dadas al resentimiento, de cara a la benevolencia. Aunque cueste sangre, desmontar pieza a pieza esa imagen mía a la que he hecho una estatua en el corazón. Que sea sencillamente un hombre, de esos a los que llaman grises o Juan nadie, podado de ambiciones y vanidad."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 263)

Al descubrir sus infidelidades, no las veía como barrera que le distanciaba de Dios; era la ocasión propicia para entrar en relación íntima con el Señor.

"En los quince centímetros cuadrados de un corazón hay más posibilidades de energía que en el cuenco de un pantano. Un hombre limpio de cara a Dios, le conecta al mundo todas sus posibilidades de grandeza. Pero es un hombre limpio, y a mí me abrumba ahora toda esa carga que se descuelga desde mis infidelidades. Si hay una plenitud de miserias morales, de seguro que están aquí, sobre un pobre sillón de ruedas. Pero en la hora de Dios de cada hombre lo que cuenta es la

postura de rodillas del corazón y un deseo de ser mejor, nacido del propio veredicto de culpabilidad. La humildad es un excelente rehabilitador de relaciones para con Dios."

(DIOS HABLA TODOS LOS DIAS, página 208)

Con precisión distingue muy bien entre humillación y humildad, la primera nos deja el corazón desgarrado porque es vernos desde la perspectiva de nuestra soledad, con la humildad miramos nuestra pequeñez a través de la grandeza amorosa de Dios; nuestro vacío se convierte en ánfora que le da capacidad de recibir y a la vez de rebosar.

"Pero, ¿qué es la humillación? Sin duda que una reducción de límites. Somos de tierra y de gloria confundidos. La soberbia es creerse sólo gloria; la humillación, es descubrirnos únicamente barro. Soberbia y humillación, dos heridas ásperas y brutales, dos crudos espejos que retratan descarnadamente. Lo que de la humillación duele no es su casi verdad, sino la falta de amor con que lo dice.

Una verdad cálida y suficiente es la de la humildad. La humildad es como un desnudar y desnudarse dulcemente el corazón, sin dejar cicatrices. La humildad nos dice que nuestra frente no llega más arriba que el 1,70 que medimos; que el corazón marca realmente unos 37°; que nuestros caminos son así de estrechos; y que nuestra persona, en fin, tiene una estructura de cristal. Es así que la humanidad es realista, aunque esa realidad nos deje, de momento, un balance de pobreza; pero sentirse pobre es quedarse vacíos de uno mismo y ponerse, inmediatamente, como una copa hueca bajo la lluvia. El que es humilde se llena indefectiblemente de una gracia poderosa que desciende.

Yo, hoy, aquí, me noto que mi corazón no se desocupa de ingratos recuerdos. Soy el hombre humillado, cuando debiera ser la criatura humilde."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 262)

"Con ojos de criatura, no comprendo por qué has querido plantar en este barro una semilla de grandeza, pero me basta con tener en la palma el milagro de esa simiente de Gracia que ya florece. Por eso quiero decirte que necesito, más que nada, de la

humildad, de la reverencia de pensamiento para estar cayendo siempre en que lo que grana en esta vida es la divina flor de tu cariño, tu mano, que se tiende y trabaja continuamente nuestro corazón."

(MESA REDONDA CON DIOS, página 30)

La humildad es hacerse como los niños; su ingenua sencillez le lleva a la confianza, al abandono, le dilata el corazón para amar y sabe derramar alegría.

"Mira a un niño, cualquiera de esos tan gratos a tus ojos, y que ese sea yo. Esto suena a milagro, porque mi inocencia se rompió casi dos días más tarde del juego de las canicas, pero Tú has dicho que es posible que los hombres nos hiciéramos como niños. Se puede pensar, obrar, esperar y amar en niño, con alegría y esperanza de niño, porque la certeza y el poder se dan en Tí a tamaño infinito. Sea lo que sea, yo un niño, pian, pianito, caminando hacia el horizonte."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 196)

XV. CON LAS MANOS ABIERTAS

¡Qué difícil es concebir un santo con el corazón mezquino! La virtud que ensancha el corazón es la generosidad. En su esencia está el dar, no en dar como el que paga el jornal a su obrero, sino en un clima de libertad y espontaneidad, con una medida rebotante, y con la intención plenamente desinteresada. Todo el proceso de la salvación es una entrega continua impulsada por el amor.

Lozano arranca del ejemplo que Dios nos da en generosidad.

"Dios es todavía más generoso. Le escupimos, le pisoteamos, un buen día le pedimos perdón y El nos abraza y nos da a gustar la Gloria para siempre."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 94)

Con este estímulo alentaba a una enferma que le costaba entender el enigma de su sufrimiento y soledad.

"No sé lo que todavía pronosticarán los médicos de tu vida, pero sí puedo decirte que cada minuto tuyo tiene desde ahora un valor y una transcendencia que no dan todas las cuentas corrientes juntas de todos los millonarios. ¡Qué razón tiene la alegría, la ilusión y la esperanza, desde el mismo momento en que sueñas vivir intensamente la generosidad!."

(CARTAS CON LA SEÑAL DE LA CRUZ, página 63)

Lo que dice a los demás, lo revierte hacia sí. En el ofrecimiento gustoso de los que se prestan para las transfusiones de sangre, imprescindibles para él, encuentra una llamada a la generosidad.

"Mis transfusiones.

Con la de hoy van treinta y puedo decir que tengo dentro más sangre ajena que propia. Alguien dijo de mí que yo vivía de la sangre que me daban los amigos

y, claro, es así. Muchas veces he pensado y repensado la situación, porque la cosa tiene su miga. Me impresiona esa tremenda procesión de generosidad en la que periódicamente se encadenan tantas personas. El que tenga pensamientos tenebrosos sobre la espiritualidad de las criaturas, que venga a mi lado y lo vea. En lo que el nubarrón de mi alma se carga, es en el concepto de la generosidad. Me duele todo esto, no por lo que tenga de humillante el recibir, sino porque lo verdaderamente hermoso es el dar. Me conturba ese contrasentido de una existencia que ha soñado en vivir con desprendimiento, dándome siempre a Dios y a las criaturas, y esta cruda realidad de un cuerpo que es como un odre donde se vierten las dulces cantarillas de los amigos."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 165)

Es inmenso el campo de posibilidades para hacer su entrega. No está en acciones aparatosas, son muchas las ocasiones para derrochar generosidad, en las pequeñeces de cada día, en el palpitar de cada segundo. Cuando vea sus manos vacías, que pueda al menos ofrecer el ardor de sed de dar.

*"Un algo también en medio de la sed, el deseo de la generosidad. Quiero ser, no un hombre desvalijado por la fuerza, sino una criatura que desperdiga al viento toda su interioridad, como un puñado de trigo en el otoño. Darme sin vacaciones, aun en el sueño, oyendo al corazón que dice **tac, tac**, y escuchando únicamente **dar, dar**. Darme en el día, a chorro, sobre los que entran en mi habitación, y se escriben conmigo o saben de mí, los desconocidos que cruzan mi calle y los que pasan asimismo por las innumerables calles del mundo. Darme entero a las caras conocidas y a las muchas otras que en la vida veré, a los que han nacido, nacen o nacerán cuando yo haya echado mis últimas raíces bajo tierra. Dar mi insignificancia, mi dolorosa y difícil entrega de insignificancia, tan mínima como un grano de mostaza, tan frondosa en la copa de tu tronco. Dar la palabra, el pensamiento, los latidos, la benevolencia, el espíritu de comprensión, el respeto a la esencia de los otros, la caricia, el consejo y la voz de aliento. Dar, incluso, a la hora en que no tenga nada que dar, me quedo a gusto con el ardor de la sed, ¿sabes por qué?: porque en el fuego está justamente la luz y yo tengo nostalgia de luz, hambre de iluminación. ¡Luces, muchas luces sobre mi vida!."*

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 276)

"Te pido, Señor... Dame...

Dame, siempre dame, pedir, exigir; nuestro **yo**, como una alcancía, un Dios al que han que desplumar a cada momento, como a un pavo de Pascua.

¿Cuándo **"Te doy"...**? ¿Cuándo aquí tienes... **"Te ofrezco"?**

Pero ¿qué puede dar uno, tan limitado, tan pequeño, tan necesitado? Lo que sea, pero que se note el deseo de dar algo. Lo importante es dar; que dar, es amar. Dar, así, el corazón, desalojado de **yo**; alargarlo vacío, aunque nos duela el eco de la desolación, porque el dolor del vacío que deja en nosotros la generosidad, Dios se compromete a llenarlo con su misma presencia."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 102)

Expone su testamento. Cosas materiales pocas tiene que repartir; ahora abriga un deseo.

"Ultima voluntad: morir con las manos abiertas. Si la tentación me cerca y el egoísmo quiere cerrar mis puños, Tú, Señor, me las clavas y, ya, que se queden así para siempre."

(BIEN VENIDO, AMOR, página 75)

XVI. DIOS NOMBRA CONDES O DUQUES DANDO EL TITULO DE POBRES

La misma correlación, que anteriormente decíamos que se daba entre bondad-humildad, esa misma interdependencia encontramos entre generosidad-pobreza. La actitud interior de desprendimiento abre el camino a la disposición generosa. Lozano Garrido, durante los años de su enfermedad, era de economía modesta, lo material no le condicionaba como amarre, pero sí quería alas de libertad, para que la pobreza de espíritu le liberase de todo lastre. Valora esta pobreza y la estima como la insignia de los hijos del Reino de Dios. Con sencillez la explica y la desentraña.

"La pobreza, desde que Dios la eligió, nunca es, no debe ser, denigrante. Para subir a lo alto hay una buena escala de Jacob, que es la de los desposeídos. Dios nombra condes o duques dando el título de pobres. Serlo espiritualmente no quiere decir que a uno lo hayan tenido que echar de la Universidad. Se está en pobreza en el corazón cuando uno es mermado en la fuente de sabiduría que da la vida. Caminar, ya lo creo que sigue caminando ese hombre, porque dentro queda siempre el lazarillo de la fe y guía. Si siguen avanzando, teniendo más dificultad, es por lo que Cristo los llamó bienaventurados y no por hacerse de una colección de bobos y mendigos. Un pobre de espíritu que acepta su destino es un hombre que renuncia a las posadas de la tierra y es lógico que Dios le firme ese cheque que es un seguro de propiedad en el reino de los cielos."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 186)

En la pobreza, no solo tiene presente su relación vertical, hacia Dios, sino también nos refleja su proyección hacia el prójimo. Si el egoísmo es fuerza centrípeta, la pobreza es fuerza centrífuga.

"La pobreza es una dulce locura para quien sabe gustarme bien en ella. Si cada persona es como un planeta, en el que el egoísmo le hace de fuerza de gravedad, el don de sí, que es la razón de la pobreza, os centrifuga en caridad hacia los otros. El pobre es, así, el más generoso, porque lo que le rebosa, es el amor mío que recibe."

(REPORTAJES DESDE LA CUMBRE, página 84)

Frente a su realidad, no se desilusiona, comprende lo que significa el ejemplo de Cristo pobre y desea sentirse como gemelo del Señor.

"Pero también la pobreza puede tener el contrapeso de un ángulo brillante. La limitación es como el tapiz que alfombra el suelo del Universo. Cara a nosotros están las puntadas descompuestas, pero Dios camina sobre el lado encendido de nuestra austeridad y la pobreza perfuma como una bienaventuranza. Contabilizada sólo con una medida de libreta de caja de Ahorros, la pobreza escuece como un pedazo de sal que se diluye en la vida; pero, desde que Cristo la asoció al matiz indefenso de los pájaros, nadie puede quitarle su aureola de signo providencial, su dulce sabor de azucarillo disuelto en el corazón. La gran virtud de la pobreza está en el desarraigo. Los billetes "verdes" fallan en lo que son de asideros ficticios. Aun al borde de la tumba, seremos siempre como niños que andan por primera vez, pero nos cegamos. La pobreza es la que se encarga de restituirnos a esa infancia a la que tan necesaria le es la paternidad. Dios sólo quiere el reconocimiento de esta filialidad."

(DIOS HABLA TODOS LOS DIAS, página 187)

"Por favor, Cristo mío, sé indulgente no te canses nunca de mí. Razón tienes de más para darme la espalda. Ya ves, me nacen las canas y todavía Tú sales como antaño, a la puerta de tu casa y allí te sientas, espera que te espera a que yo aparezca por

lo hondo del camino. Tan pobre soy, Señor, que tengo conciencia de que nunca podré remontarme por mi propio impulso. De seguro que nunca habrás puesto los ojos en un manojito de tantas debilidades. Así y todo, olvida mi ficha y dame aliento."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 164)

Al reconocerse lejos de este ideal, le reclama al Señor un soplo de aliento.

"Desnudo como has nacido, morirás un día, pero haz por ir más allá, siendo pobre por voluntad, y ya entonces resultará que eres gemelo de Cristo, en su riqueza humilde. ¡Menudo parentesco, amigo!"

(LAS ESTRELLAS SE VEN DE NOCHE, página 271)

XVII. CAMPANADAS EN EL CORAZÓN

Para un hombre, sumergido en el dolor y crucificado en su sillón de ruedas, me parece una paradoja hacer referencia a la alegría; sin embargo, callarla, sería como borrar una pincelada muy característica en nuestro personaje.

La alegría auténtica nace del corazón, como brota del saltador el agua cristalina, y le da a todo un tono de frescura y lozanía. Dios es esa fuente y a Dios le llevaba muy dentro de su corazón.

"Dios amor y, como amor, comunicabilidad. Y como Dios está en el meollo de todas las alegrías, también la universalidad de la alegría."

(EL SILLON DE RUEDAS, página 207)

"Campanadas en el corazón. No una ni doce, sino muchas y sonoras campanadas dentro del pecho y en el eje de la frente. La alegría que eres Tú, el optimismo que rebosa por toda tu figura, como si tuvieras un grifo abierto encima de la cabeza. Si en mis ojos pujan las lágrimas, que yo suene a cristal, y que los demás sólo me oigan a bronce. Alegría, venga la alegría."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 197)

Todo para él era motivo de alegría, pues hasta en lo escabroso y tosco de la cruz, siempre descubría su fuerza redentora.

"Sé alegre sin distinción, en el amor y en el dolor, que los dos están bajo la misma señal positiva de la Redención."

(LAS ESTRELLAS SE VEN DE NOCHE, página 217)

"Lo que caracteriza al cristiano no es la paciencia, la resignación, o incluso la bondad, sino la alegría, porque quien sobrelleva una penalidad sin gozo, no ha entrado plenamente en el misterio de la Cruz, y quien practica la mansedumbre con cara de funeral, intenta la cuadratura del círculo, pero quien es alegre, ya le basta, pues todas las demás virtudes se le deducen lógicamente."

(REPORTAJES DESDE LA CUMBRE, página 117)

"De cara a una hogaza de pan, te hago el propósito, Dios mío, de ahondar en esta lección del silencio y la alegría del pan. Como él oculta cuando está sobre el mantel el dolor de la germinación y la molienda, yo quiero que los demás nunca vean mis lágrimas ni mi sangre, sino sólo el perfil de los momentos felices."

(MESA REDONDA CON DIOS, página 33)

Fueron muchas sus horas de trabajo, empleó diversos procedimientos por sus dificultades materiales para escribir; ello no obstaculizó para que su rendimiento fuese fecundo. El secreto de esta sobreabundante cosecha es que lo hizo con alegría.

"Trabajar en silencio con alegría es la clave del éxito."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 210)

No sólo se contentaba con vivir su alegría, quería irradiarla, por eso se encaramaba a las estrellas para desde

allí proyectarla inundando la humanidad.

"Las estrellas son como espejos creados para reflejar mi alegría. Si están tan altas es porque quiero que el haz de mi gozo descienda en catarata y os bañe por todos lados."

(CARTAS CON LA SEÑAL DE LA CRUZ, página 207)

"Serías pequeño, pero nunca insignificante, porque, quien da alegría a los otros, ya se ha crecido maravillosamente sobre la vida."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 155)

XVIII. HE AHÍ A TU MADRE

Es el último capítulo de esta semblanza, pero no por eso es lo de menos resonancia en su espíritu; su devoción mariana es honda y filial, arraigada desde antaño. Está convencido de que, así como el Verbo se hizo hombre mediante María, así quiere Dios salvarnos y santificarnos por medio de Ella. Vive con profundidad su maternidad espiritual, sintiéndose constantemente bajo su mirada amorosa. Su camino doloroso, como Cristo, se ve alentado con la grata compañía de María. Como Ella, se asoció al misterio de Redención, descubriendo en sus dolores la fuerza redentora.

"Mi angustia necesita un escape y rezo, así, en la madrugada. Estoy ante una encrucijada y el nudo de mi corazón sólo puede ser desatado por una mano que venga de lo alto. Más que mucho, rezo poco y lentamente, casi silabeando, rumiando palabra a

palabra, letra a letra. Mi mente, entre tanto, descascarilla, a su vez, el mensaje de cada palabra. Un **llena de Gracia** es, para mí, una dulce mujer, que es como un vaso de cristal de pura y de llena, que se cubre hasta los bordes y sigue derramándose superabundantemente, tanto sobre los demás, como un rocío. El milagro, así, sobre nosotros, como una lluvia, por la cesión de ella. Rezar es, en esta madrugada, un consuelo que nos va ensanchando hasta franquear los límites de la habitación. La paz, viene, así, dulcemente."

(LAS GOLONDRINAS NUNCA SABEN LA HORA, página 256)

Las temporadas veraniegas, que pasaba, junto al Santuario de la Virgen de Tíscar, le reavivaban su fervor mariano. Cuando le llevan la imagen, en el día de su procesión, a su presencia, le impresiona al verse bajo su mirada.

"Para verla bien de cerca, nos hemos pasado a los balcones de la plaza. Cuando llegamos, todo el aire está como ametrallado por el estampido de los cohetes. Pero la Virgen sube, vuela, sobre un sonsonete de mañana de Corpus. Sus noventa campanillas acarician con un repique de plata fina. La han puesto frente a mí, para mí, y yo siento que se me derrama por la cabeza y por los hombros el mosto de su mirada. A todos nos envuelve con sus ojos. También a la dulzura le ha tocado hoy su ángulo de dimensión infinita, como un día al cielo, como otro al aire. El secreto de los ojos de esta Virgen es hoy un misterio desvelado. Las suyas son unas órbitas grandes, sin límites, que miran de frente y sin pestañear, como sólo puede hacerlo una inocencia rotunda."

(DIOS HABLA TODOS LOS DIAS, página 155)

"Volvimos y, por el camino, pensé que Dios había hecho como los buenos **maitres** de hotel: reservarse el bocado mejor como postre del banquete de estos días de campo.

Regresamos casi al tercer toque de la última misa. Luego, mientras ultimaban las cosas, me quedé un rato para despedirme de la Virgen. Cuando la escribí, hice el propósito de que ante Ella habría de ser rezada por primera vez la Letanía de mi libro. La leímos los dos juntos. Después hice por verla a Ella. Me daba cuenta entonces de que el corazón palpitaba a pecho limpio. Cada latido daba su golpe exacto, tal y como era: pobre, pues. Hubiera sido inútil fingir la

serenidad cuando Ella volvía el alma como un calcetín y estaba en mis ansias del futuro. Lo niño de mi hombre se arrodilló allí como el chaval que llora a la puerta del cuarto oscuro. El pensamiento empezó a pasar, una a una, las cuentas del triste rosario de las preocupaciones. De momento no vi sino ángulos tristes, como un paisaje pintado a carboncillo. Hablé porque me daba empujones la esperanza. Y entonces, qué tonto, sólo pensé en otro invierno con anemia, pulmonía, nefritis, circulación, muerte, dolor de los hermanos, desahucio, pobreza, **estiércol del diablo...**

Todo el futuro estaba allí como rebozado de tinta china. Le dije, también, de volver otro año. Cuando abrí los ojos de nuevo sólo vi los suyos y tuve vergüenza de haberla agredido con el miedo. Se los noté tan grandes, tan abiertos ante mi cuadro de pesadumbres... Sí, ya sé de su inocencia absoluta, más allá del cataclismo de los mundos, pero en aquellos ojos había algo de la crucifixión de una niña candorosa ante un hombre apaleado. Yo, lo que notaba en cambio era un remordimiento. Por eso, sólo acerté a pedir perdón. Repetí muchas veces las dos sílabas, como si inventara una nueva letanía y, cuando nos fuimos tuve ya conciencia de que ahora era un hermoso sentimiento de maternidad el que enfilaba junto a nosotros el camino de regreso."

(DIOS HABLA TODOS LOS DIAS, página 162)

Vive con fina sensibilidad su relación materno-filial, el hecho de tener una Madre común a todos los hombres le descubre también nuestra condición fraterna, en María todos somos hermanos con unas exigencias de amor mutuo. Su viaje a Lourdes, en la peregrinación de enfermos, le hace patente el sentido comunitario del dolor.

"Quiero que vayáis por la vida con los brazos por los hombros los unos de los otros; que tengáis siempre en las yemas de los dedos una cordial sensación de paso por la frente de un niño; y que el corazón lo sintáis siempre fresco, holgado, flexible, y dulce. Mi deseo es que la Ternura, la pura, hermosa y fragante ternura humana, la vistáis todos desde la mañana a la noche como se pone uno la chaqueta o los calcetines. Cuando llora el hijo de mantillas, vuestra mujer lo toma en brazos y se le esponja el corazón. Y es que una madre es una cosa de la que sale como fuego, como azúcar, como serenidad, como dicha y como alegría. Os voy a hacer un seguro de ternura para siempre. Porque quiero que, con canas o barba cerrada, tengáis junto

a vosotros un corazón que se esponje cuando os tire de los párpados un ansia de llanto. Estaréis pensando que lo que digo es bonito, pero difícil. Y no ; es, os doy a mi Madre, que tiene el corazón como una montaña, y se acabó. A ver si no llevo razón. Y como os la doy a todos, todos sois hermanos y, hala, a amaros como hermanos. ¿Estáis contentos?."

(MESA REDONDA CON DIOS, página 223)

"Para mí, Lourdes empezó ya a airearme una conciencia de volumen del dolor, su sentido comunitario. Con desgracias superadas o no, los ciegos, los inválidos o los niños salían de su frontera individual para dejarnos conciencia de algo medular y corporativo, con significado sólo dentro de la sociedad humana. Mi dolor ganó allí su evidencia de flecha que tiene una diana y aún está a mitad de camino."

(DIOS HABLA TODOS LOS DIAS, página 82)

La vehemencia de su alma, cuando se dirige a María, es arrolladora. Busca fortaleza y la encuentra en María, anhela vida interior y la haya en María de Nazaret.

"A Ti, la actual, la presente, la palpitante, te escribo yo mismo con ansia, casi con violencia, agarrado furiosamente a una esperanza que apenas se cubre con el sello de urgencia."

Por el trabajo, el sudor, la soledad y los dolores que hemos de dar alegremente, sin arrugar el entrecejo, sin despegar los labios, con toda la entereza y la conformidad con que Tú **estabas** humildemente al pie de la Cruz.

Fíjate: por todos sitios no hay sino voces, algarabías y carreras. Es que le tememos al silencio, a la soledad y al dolor, al ancho y fecundo silencio, la soledad y el dolor de tu vida entera a puerta cerrada.

Mujer, Madre y Dolorosa de Nazaret de entonces y de ahora; acércate y haz de cada corazón un Nazaret infinito."

(MESA REDONDA CON DIOS, página 238)

CONCLUSIÓN

Con este trabajo, como Censor Eclesiástico, he procurado buscar, a través de sus obras publicadas, no sólo el placet indispensable en relación con la Doctrina y Moral de la Iglesia Católica, sino también, dar una impresión general de la calidad humana y espiritual del Siervo de Dios, Manuel Lozano Garrido.

En él se aprecia un alma excepcional, un alma de Dios con sus virtudes sólidamente arraigadas y heroicamente vividas. Al ver su situación, reducida al único escenario de su estancia, y lo limitado de sus posibilidades, para ponerse en contacto con cauces de formación y apoyo, sobresale más la acción directa del Espíritu Santo. La considero como un alma escogida de Dios sobre la que actuó con prodigalidad para llevarla por un camino de victimación.

El heroísmo cristiano se encuentra por excelencia en el martirio, prueba suprema de caridad: es la manera más fiel de seguir a Cristo hasta su muerte. Nuestro autor no fue ajeno a este sentimiento durante la guerra civil española. "Mientras los abatía una descarga fulminante, yo acariciaba secretamente la palabra "mártir" junto a un deseo y una petición encendida" (El sillón de ruedas, pag.133).

No fue ese el martirio que le tenía reservado Dios, sino el del gota a gota. Muchos años de enfermedad, en torno a los treinta; enfermedad tremenda, un reumatismo articular progresivo erizado de punzantes dolores que le iban atenazando sus articulaciones, el hecho de tener que depender de los demás anclado en su sillón de ruedas; y todo esto con dosis rebosante de amor, esperanza y alegría, como hemos podido observar en los respectivos capítulos. Vemos un heroico comportamiento, inspirado en la caridad de un modo tan profundo e intenso que se acerca a una víctima inmolada, con plena aceptación y total entrega.

Fundamento de todo ello es la vivencia en profundidad de las virtudes teologales. En este sentido encuentro tal realce en nuestro Siervo de Dios que me ha obligado a desarrollarlo con más detenimiento en los ocho capítulos del apartado segundo, "unión con Dios", porque, en este plano de la fe, esperanza y caridad, es donde se inicia y lleva a cabo la transformación radical del hombre.

Son 11 las obras publicadas, con un total de 2,544 páginas, aparte de sus numerosos artículos publicados en diversas Revistas. Su obra es eminentemente literaria, pero toda ella planteada, desde el prisma de fe y con la conciencia clara de prestar un servicio a la fe; su testimonio vital lo convierte en instrumento de apostolado, piensa y obra convencido de prestar un servicio a la Iglesia. Garantía de esto es que siempre publica sus obras con el respaldo de la censura eclesiástica.

Dada la incapacidad de sus manos, el trabajo de escritor era heroico. No se comprende como podía conjuntar su inmovilidad, sus dolores y su concentración mental y, apesar de todo, nunca le faltó ilusión, tesón y el convencimiento de cumplir una misión vocacional. Desde el aspecto humano no se explica, sólo lo sobrenatural es la única justificación.

En la vida de la Iglesia se comprueba como en cada momento histórico han ido surgiendo los santos que eran necesarios a las circunstancias. El testimonio viviente del espíritu evangélico encarnado en esos cristianos edificantes han infundido savia nueva a su santidad. A la vez como fermento, se han convertido en fuerza ejemplarizante que estimula a los demás y dan respuesta a una problemática de su tiempo.

Todos apreciamos, en nuestro hoy, cómo se deteriora el principio sagrado y fundamental del respeto a la vida; se le quiere interpretar desde el punto de vista utilitarista, no ya sólo desde sus primeros momentos con el aborto, sino también en el ocaso de la vida con la eutanasia activa ante el problema del dolor y del deterioro. El ejemplo de Lozano Garrido podría ser muy oportunamente la antorcha que se levanta en pro de la ilusión del vivir y hasta qué punto nos ofrece una cosecha rica desde el dolor, inexplicable a los ojos humanos, tanto en sus frutos espirituales como en su creación literaria.

Por otra parte, otro signo de nuestro tiempo, en la línea del progreso, es la técnica y la fuerza de los medios de comunicación. Todos somos conscientes de la responsabilidad, ya para el bien, como para el mal. Necesitamos manos responsables que los pongan al servicio del hombre, de la verdad y de la sociedad. A nuestro "Lolo" no le pasó desapercibido todo ello, prueba palpable es su decálogo del periodista que recojo en el primer capítulo. Con fina intuición y sensibilidad exquisita nos presenta el ideal cristiano de un comunicador o periodista del momento. Realzarlo en la Iglesia sería iluminar esos ambientes periodísticos tan necesitados de espíritu evangélico.

Finalmente, otra faceta es la del seglar ejemplar. Aceptó su fe como un compromiso, se sintió impulsado a trabajar por la Iglesia con celo, espíritu misionero e inquietud por el mundo entero. El testimonio de Manuel puede ser la conciencia vociferante para tantos seglares adormecidos. Toda su vida, pero de un modo especial desde su incapacidad física, cuánto puede enseñar y cómo puede hacer comprender lo que es la vida comprometida de un cristiano.

Confiamos en el Señor, para que el proceso de canonización que tramitamos, se pueda ver coronado con el respaldo por parte de la autoridad de la Iglesia Católica.



Network-Press.Org